

Índice noviembre-diciembre 2014

Vida espiritual

- 346 Carta del 27 de noviembre de 2014
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 348 Adviento 2014
Padre Grégory Gay, Superior general
- 354 Año de la Vida consagrada
Padre Bernard Schoepfer, Director general
- 358 Meditación para el Año de la Vida consagrada
Padre Bernard Schoepfer, Director general

Actualidades de las Provincias

Nombramientos

- 369 Nombramientos de Directores provinciales

Visita de los Superiores

- 370 Madre Evelyne Franc y Sor Neghesti Michael,
Consejera general: Visita a la Provincia del Congo
Las Hermanas de la Provincia
- 375 Madre Evelyne Franc: Visita a la Provincia de Suiza-Turquia
Sor Louise Pittet y Sor Madeleine Saillard, Hijas de la Caridad

Encuentro internacional de las Hermanas de más 40 años de vocación

- 380 Luisa de Marillac (continuación)
“Sigo pidiendo para ustedes a Dios su bendición”
Padre Corpus Delgado, cm

Índice de materias

- 402 Índice de materias

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

Carta del 27 de noviembre de 2014

Mis queridas Hermanas,

¡La gracia de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotras!

De todo corazón les deseo unas felices fiestas de familia los días 27, 28 y 29 de noviembre. Estaremos unidas en este triduo al celebrar Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, santa Catalina y el aniversario de la fundación de la Compañía.

La fiesta del 27 de noviembre nos ofrece la ocasión de dar gracias por el don de la Medalla, "*signo que revela la Inmaculada Concepción de María, su poder de intercesión, su amor a los hombres y al mundo*"¹. María, unida a Cristo, vela por sus hijos que caminan y se dirigen a ella con confianza. Ella les invita a *venir al pie del altar*, nos recuerda constantemente nuestra responsabilidad de presentarle a todos los que sufren, están lejos de Dios o viven sin ninguna esperanza. El Concilio Vaticano II lo reafirmó con solemnidad, la Iglesia invoca a María bajo *los títulos de abogada, auxiliadora, compasiva, mediadora*².

Juntas, pidamos a santa Catalina su intercesión por las vocaciones, por todos los jóvenes a los que el Señor llama y les cuesta comprometerse. Confiémosle también todas las Hermanas de los Seminarios de la Compañía.

El 29 de noviembre de este año 2014, tendrá lugar en Roma y en otras diócesis, una velada de oración para preparar el año de la vida consagrada que dará comienzo al día siguiente, primer domingo de Adviento. Veo en ello, para nosotras, una invitación a agradecer al Señor la Compañía, por el carisma que ha dado a san Vicente y santa Luisa y por la audacia de nuestras primeras Hermanas que se reunieron el 29 de noviembre de 1633.

Unidas a toda la Iglesia, preparémonos a vivir este año que el Papa Francisco ha deseado dedicar a la vida consagrada para: "*Agradecer a Dios por el don de la vida consagrada, especialmente por estos 50 años de su renovación según la enseñanza del Concilio...*

Abrazar el futuro con esperanza, confiando en el Señor a quien los consagrados ofrecen toda su vida... Vivir el presente con pasión, evangelizando su propia vocación y dando testimonio al mundo de la belleza de la 'Sequela Christi', en las múltiples formas según las que se expresa la vida consagrada"³.

Que nuestras fiestas de familia y el año de la vida consagrada nos unan en la alegría de pertenecer a la Compañía, ¡con la Virgen María como Única Madre!

*Virgen Inmaculada: que el Espíritu Santo, quien te llenó de su gracia e inspiró tu canto al Salvador de los Pobres, derrame sobre la Compañía las gracias del coraje apostólico, el espíritu de humildad, sencillez y caridad y la vivencia radical de los consejos evangélicos, para que, hoy y siempre, siga siendo, en el mundo y en la Iglesia la "pequeña Compañía", servidora de Cristo en los Pobres*⁴. Amén.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes.

Sor Evelyne FRANC
Hija de la Caridad

¹ Padre Jamet, Meditaciones vincencianas, p. 87.

² Lumen Gentium, 62.

³ Cf. Conferencia de prensa 31 de enero de 2014 del Cardenal Braz de Aviz.

⁴ Acto de consagración del 8 de diciembre.

PADRE G. GAY, SUPERIOR GENERAL

Adviento 2014

un tiempo de oración, y de paz

y un lugar para los pobres

Queridos Hermanos y queridas Hermanas en Jesús y san Vicente,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

El tiempo del Adviento ha llegado, tiempo favorable para meditar los misterios de nuestra fe. Las Escrituras, los relatos y los himnos del Adviento nos invitan a entrar en oración, a buscar la paz de Cristo y a abrir nuestros corazones y nuestras manos para servir a los que Dios ha escogido, nuestros “Señores y Maestros”, los pobres.

En esta carta de Adviento, compartiré con ustedes tres experiencias, sencillas y a la vez profundas, que viví en un mismo día. Me impresionaron y me hicieron reflexionar en la necesidad de orar, en la búsqueda de la paz y en un compromiso más profundo al servicio de los pobres. Esto ocurrió durante mi visita a un santuario mariano, mi encuentro con Religiosas contemplativas, y durante una Eucaristía y una comida compartida con un grupo de toxicómanos que se están rehabilitando.

El 27 de septiembre, fiesta de san Vicente de Paúl, llegué a Kazajistán, al santuario nacional consagrado a Nuestra Señora Reina de la Paz, situado en un pueblo pequeño. Después de haber viajado toda la noche con un hermano polaco, que sirve en la misión de Kazajistán, y con el Padre Stan Zontak, fuimos recibidos con una cálida acogida por el Arzobispo, cuya diócesis es dos veces el tamaño de Italia. Este santuario guarda “la estrella de Kazajistán”, uno de los doce altares consagrados a la paz que existen en el mundo. ¿Por qué un altar dedicado a la paz en este lugar tan apartado? Detrás del santuario se encuentra una montaña con una cruz que indica el centro de Eurasia. “La estrella de Kazajistán” contiene piedras y metales preciosos de la región. Está centrada en María cuyo corazón contiene la eucaristía para mostrar que Jesús nació de su corazón lleno de amor.

Después de esta emocionante experiencia, el Arzobispo nos condujo hacia un monasterio en el pueblo, donde conocí a cuatro Carmelitas contemplativas. Tuvimos una maravillosa conversación. Hablaron de su vida con sencillez y manifestaron su agradecimiento al Arzobispo y a las gentes del pueblo por su ayuda. Son mujeres felices que expresaron cómo la oración es el centro de su vida. Esto me emocionó profundamente.

La última etapa del viaje del día fue la visita a un hogar para personas que se están rehabilitando de la dependencia a las drogas y al alcohol. Lo dirige una mujer profundamente comprometida con nuestro carisma vicenciano, que dice que es su deber como cristiana ofrecer un servicio de cercanía a los pobres, sobre todo a los toxicómanos. El programa es sencillo y se realiza en un entorno limpio y cálido, tan necesario en Kazajistán. Cuando el Arzobispo llegó, celebró la Eucaristía, luego compartimos la comida y tuvimos un diálogo, ¡éramos doce!

Después del almuerzo, el Arzobispo me pidió que dirigiese unas palabras al grupo. Los comentarios que les ofrecí entonces, constituyen el fundamento de mi mensaje para esta carta de Adviento. Más tarde, he vuelto a pensar que fue una experiencia maravillosa vivida en la fiesta de san Vicente. Dada la importancia de este día y de las personas con las que me encontré, creo que el Señor me invitaba a meditar en tres fines esenciales para mi vida y para la Familia vicenciana. El Adviento 2014 es una llamada a comprometerse en la oración, a buscar la paz y a servir gozosamente a los pobres de Dios.

Un tiempo para ORAR

Después de mi visita a las Carmelitas en su monasterio, medité sobre la necesidad de orar en mi propia vida. Nuestro carisma nos invita a rezar como contemplativos en la acción, a dejar la agitación del mundo y otras distracciones y a centrarnos en la presencia de Jesús en la Palabra y en la Eucaristía. En mi diálogo con estas Hermanas, me impresionó su testimonio sencillo y alegre al compartir su fe. Como contemplativos en la acción, nosotros también debemos apartarnos para descansar y meditar con el Señor.

Como san Vicente decía a sus primeros compañeros: “la vida apostólica no excluye la contemplación, sino que la abraza y se sirve de ella para conocer mejor las verdades eternas que tiene que anunciar”. (SV III, C 1103 p. 319).

En este Adviento, encontremos tiempo en nuestras vidas ocupadas, para orar ante el Señor. Ya seamos sacerdotes, hermanos, hermanas o laicos, todos los miembros de la Familia vicenciana sabemos que la oración es indispensable porque es la fuerza que motiva lo que hacemos. Es una marca clara de nuestro servicio, que nos enraíza en el amor de Dios. Nos ayuda a ver la presencia de Dios en sus pobres.

Un tiempo de PAZ

En el altar de la estrella de Kazajistán, medité sobre el estado actual de nuestro mundo, con la falta de paz en la tierra. Ya sea en Irak, en Siria, en Nigeria y en otros muchos lugares, constantemente somos testigos de actos de violencia, de terrorismo, de conflictos fronterizos y tribales que amenazan la paz que buscamos. Hoy, la gente necesita con urgencia aprender a vivir en paz. Después de haber visitado este santuario, he tomado conciencia de que la búsqueda de la paz comienza por mí.

He considerado a san Vicente como ejemplo de alguien que buscó la paz y la compartió con los demás. Decía a santa Luisa: “El reino de Dios es la paz en el Espíritu Santo; El reinará en usted, si su corazón está en paz. Esté, pues, en paz, señorita, y honrará soberanamente al Dios de la paz y del amor” (SV I, C. 77, p. 175). Vicente vivió en una época en la que la violencia, las guerras y las revueltas azotaban a Francia. Cuando se producían, eran los pobres los que más sufrían.

Y sin embargo, san Vicente fue un artesano de paz y lo fue defendiendo a los pobres. Dio a conocer a la Iglesia y a la Realeza lo que estos conflictos hacían sufrir a “nuestros Señores y Maestros, los pobres”. Como Familia vicenciana, debemos ser defensores e instrumentos de la paz de Dios. En este Adviento, busquemos la paz interior para estar unidos al Príncipe de la Paz de quien el profeta Miqueas decía: “Pastoreará con la fuerza del Señor...Él mismo será la paz” (Mi 5, 3-4)

Un servicio gozoso a los POBRES

Después de una intensa experiencia de oración en el santuario y de una paz profunda vivida con las Carmelitas en el monasterio, tuve la suerte de participar en la Misa y compartir la comida en el hogar. Sentí a Nuestro Señor presente de dos maneras significativas: en el altar y en la mesa del almuerzo. Cuando pasé del cuerpo eucarístico de Cristo, en la capilla del hogar, al pequeño comedor, percibí en estos toxicómanos que se están rehabilitando, el cuerpo herido pero no aniquilado de Cristo. Orando y compartiendo una comida con ellos, recibí la gracia de ver que todos formamos parte del cuerpo místico de Cristo.

Jesús nació en la pobreza y vivió en un medio modesto. Esta realidad –la pobreza de Nuestro Señor durante su vida terrestre– no es un bonito relato de Navidad sino la historia de la salvación. Dios se revela a los *anawin*, palabra hebrea que literalmente significa: “los pobres que dependen del Señor para su liberación”.

En el Evangelio de Mateo, la principal enseñanza de Jesús es la de las Bienaventuranzas para recordarnos que Jesús y su Padre se identifican con los más pequeños de entre nosotros. Al finalizar cada año litúrgico, oímos la parábola de Mateo sobre el juicio final como un desafío que se nos dirige: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

San Vicente nos recuerda este vínculo intrínseco entre nuestra salvación y el servicio de los pobres: *“No podemos asegurar mejor nuestra felicidad eterna que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres, en los brazos de la Providencia y en una renuncia actual a nosotros mismos, para seguir a Jesucristo”* (SV III, C. 1129, p. 359).

Que este Adviento sea un tiempo en el que, después de haber orado y buscado la paz del Señor, vayamos renovados al servicio de los pobres de Dios.

El Adviento como un tiempo para la CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

Desde mi regreso de Kazajistán, he tenido la oportunidad de visitar algunas Provincias, misiones y ramas de la Familia vicenciana en Europa, en el Caribe y en África, pero conservo el recuerdo de esta celebración de la fiesta de san Vicente. He sentido que el Señor me llamaba, como Superior general, a reflexionar en el modo de integrar mejor la oración, la paz y el servicio de los pobres en mi propia vida. He tomado mayor conciencia de los momentos en los que no he sido un hombre de paz, de oración o un servidor de los pobres. He pedido al Señor la gracia del perdón. Esto mismo evoqué en el hogar y lo comparto gustoso con ustedes en el momento en el que comenzamos juntos este tiempo de Adviento.

En este primer domingo de Adviento, el profeta Isaías describe la verdad de nuestra condición humana: *“Señor, nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano”* (Is 64, 7).

El Adviento es un tiempo para confiarnos de nuevo al amor misericordioso de Dios, interiorizando los relatos bíblicos de nuestra salvación. Gracias a la vida de personas como María, José, Juan el Bautista, Zacarías e Isabel, experimentamos el poder salvífico de Dios, pastor de nuestras almas. Sus relatos de salvación están ligados a la historia de nuestras vidas.

Un buen Adviento nos ayudará a ver que Dios quiere abrir nuestras mentes y nuestros corazones para *“Preparar el camino del Señor”* (Mc 1, 3). El segundo prefacio de Adviento antes de la plegaria eucarística expresa de manera muy bella el verdadero sentido de este tiempo litúrgico: *“El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza”*.

Un mes después de mi viaje a Kazajistán, he leído la alocución del Papa Francisco durante la clausura del Sínodo de los Obispos, en octubre. Comparto con ustedes lo que considero realmente como un “fragmento vicenciano” que nos guiará durante el Adviento a llegar a ser más fervientes, a buscar más la paz y a ser más gozosos en el servicio de los pobres.

“Y esta es la Iglesia, la viña del Señor... que no tiene miedo de arremangarse para derramar el óleo y el vino sobre las heridas de los hombres; que no mira a la humanidad desde un castillo de cristal para juzgar y clasificar a las personas. Esta es la Iglesia... formada por pecadores, necesitados de Su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo... que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos. La Iglesia que tiene las puertas abiertas de par en par para recibir a los necesitados, a los arrepentidos y ¡no sólo a los justos o a aquellos que creen ser perfectos! La Iglesia que no se avergüenza del hermano caído... es más, se siente implicada y casi obligada a levantarlo y animarlo a retomar el camino y lo acompaña...” Papa Francisco, 18 de octubre de 2014 (fragmento de su discurso en la clausura de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos).

Que Jesús, evangelizador de los pobres, los fortalezca y que san Vicente les inspire y guíe en este Adviento y durante el año que viene.

Su hermano en san Vicente,

PADRE G. GREGORY GAY, cm
Superior general

El Año de la vida consagrada

El viernes 29 de noviembre de 2013, ante unos 120 superiores generales de órdenes religiosas masculinas con los que intercambié durante más de tres horas, el Papa Francisco anunció que el año 2015 estaría dedicado a la vida consagrada. Comenzará el 30 de noviembre (1^{er} domingo de Adviento) y finalizará el 2 de febrero de 2016, (jornada de la vida consagrada).

Poco después de la clausura del Año de la fe y después del Año sacerdotal organizado entre junio de 2009 y junio 2010, el Papa jesuita ha escogido llamar la atención de la Iglesia católica sobre la vocación a la vida religiosa, que hoy concierne aproximadamente a 800.000 hombres y mujeres en el mundo.

Este año de la vida consagrada está pensado en el contexto de los 50 años del Concilio Vaticano II, y en particular del 50 aniversario de la publicación del decreto conciliar *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida consagrada.

Consideramos que el Concilio ha representado un soplo del Espíritu no solo para toda la Iglesia, sino de manera especial para la vida consagrada. Estamos también convencidos de que en el curso de estos 50 años, la vida consagrada ha recorrido un fecundo camino de renovación, no exento de dificultades y esfuerzos, en el compromiso para seguir lo que el Concilio ha pedido a los consagrados: fidelidad al Señor, a la Iglesia, al propio carisma y al hombre de hoy (cf. PC 2).

TRES OBJETIVOS PARA VIVIR ESTE AÑO (1):

1. “Recordar con agradecimiento”

La vida consagrada, como lo recordaba el Papa Francisco durante el encuentro con los superiores generales, “es compleja y hecha de pecado y de gracia”. Durante este año, queremos reconocer y confesar nuestra debilidad, pero también “gritar” al mundo con fuerza y con alegría la santidad y la vitalidad presentes en la vida consagrada. ¡Cuánta santidad, tan a menudo escondida, pero no menos fecunda, en los monasterios, en los conventos, en las casa de los consagrados, que conduce a estos hombres y mujeres a ser “iconos vivos” del Dios “tres veces santo”!

2. “Abrazar al futuro con esperanza”

Somos muy conscientes de que el momento actual es 'delicado y fatigoso' como Juan Pablo II lo afirmaba en *Vita consecrata* (cf. VC 13) y que la crisis que atraviesa la sociedad y la Iglesia, toca plenamente a la vida consagrada. Pero queremos asumir esta crisis no como la antesala de la muerte, sino como un *kairos*, una ocasión favorable para el crecimiento en profundidad y consecuentemente de esperanza, movidos por la certeza de que la vida consagrada no podrá desaparecer de la Iglesia, porque “la ha querido el mismo Jesús como una parte inamovible de su Iglesia”. (Benedicto XVI, discurso a los obispos de Brasil en visita ad limina, el 5 de noviembre de 2010). Frente a numerosos “profetas de la desventura”, queremos seguir siendo hombres y mujeres de esperanza; una esperanza que no se basa en nuestros “carros y caballos”, es decir en nuestras fuerzas, en nuestro número, sino en Aquel en el que hemos puesto nuestra confianza. En Él nadie nos robará nuestra esperanza”.

3. “Vivir el presente con pasión”

Quien dice pasión dice estar enamorado, amistad verdadera, profunda comunión... De todo esto se trata cuando hablamos de vida consagrada y es esto lo que da belleza a la vida de tantos hombres y mujeres que profesan y viven los Consejos evangélicos y siguen a Cristo “más de cerca” en este estado de vida”. El Año de la vida consagrada será un momento importante para “evangelizar” su propia vocación y dar testimonio de la belleza de la *séquela Christi* bajo las múltiples formas en la que nuestra vida se expresa.

Los consagrados recogen el testigo dejado por sus fundadores y fundadoras respectivos. Impulsados también por el Papa Francisco, quieren en este Año “despertar al mundo” por su testimonio profético en particular por su presencia en las periferias existenciales de la pobreza y del pensamiento, como el Papa Francisco pidió a los superiores generales.

Los consagrados y consagradas son conscientes de que además de explicar la gran historia que han escrito por el pasado, están llamados a escribir una historia no menos bella y no menos grande en el futuro (cf. VC 110). Todo eso conducirá a los religiosos y a los consagrados a continuar la renovación propuesta por el Concilio, fortaleciendo sus relaciones con el Señor, la vida fraterna en comunidad, la misión, y preocupándose por tener una formación adaptada a los desafíos de nuestro tiempo, para “proponer de nuevo con audacia” y con una “fidelidad dinámica” y creativa (cf. VC 37) la experiencia de sus fundadores y de sus fundadoras.

“RECORDAR CON GRATITUD, ABRAZAR AL FUTURO CON ESPERANZA, VIVIR EL PRESENTE CON PASIÓN”: ¡tres objetivos y un logo! (2)



El Logo del Año de la Vida consagrada, - obra de Carmela Boccasile - expresa a través de los símbolos los valores fundamentales de la consagración religiosa. En esta última se reconoce la “obra incesante del Espíritu Santo, que a lo largo de los signos difunde las riquezas de la práctica de los consejos evangélicos a través de múltiples carismas, y que también por esta vía hace presente de modo perenne en la Iglesia y en el mundo, en el tiempo y en el espacio, el misterio de Cristo” (Vita consecrata, 5).

En el signo gráfico que dibuja el perfil de la paloma corresponde en árabe a la palabra Paz: una llamada a la vocación de la vida consagrada que debe ser ejemplo de reconciliación universal en Cristo.

Las aguas, formadas por piezas de mosaico, indican la complejidad y la armonía de los elementos humanos y cósmicos que el Espíritu hace "gemir" según los misteriosos diseños de Dios (cf. Rm 8,27), para que converjan en el encuentro acogedor y fecundo que conduce a una nueva creación. Entre las olas de la historia, la paloma vuela sobre las aguas del diluvio (cf. Gn 8, 8-14).

Las personas consagradas, bajo el signo del Evangelio, siempre en peregrinación entre los pueblos viven su diversidad carismática y diaconal como "buenos administradores de la multiforme gracia de Dios" (1Pd 4,10); marcados por la Cruz de Cristo hasta el martirio, habitan la historia con la sabiduría del Evangelio, Iglesia que abraza y sana todo lo humano en Cristo.

Padre Bernard SCHOEPFER, cm
Director general

(1) João Braz Card. de Aviz, Prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.

(2) L'Osservatore Romano, 7-10-2014

PARA VIVIR BIEN EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Mis queridas Hermanas, para comenzar este Año de la Vida Consagrada, les propongo en un primero tiempo releer la primera Carta circular “Alegraos”. Yo se la he resumido para facilitar su lectura y permitir interiorizarla. Este documento es rico y merece que lo hagan suyo en su vida de cada día de Hija de la Caridad.

Puesto que este documento está destinado a todos los Consagrados, les propondré, en una segunda etapa, releer más especialmente algunos de estos párrafos en relación con sus Constituciones, su Documento Inter-Asambleas (DIA) y el pensamiento de los Fundadores para de ese modo, dejarse interpelar en su vida personal y comunitaria. En efecto, este Año de la Vida Consagrada será verdaderamente un éxito si cada una de ustedes trata de entrar un poco más profundamente en las Constituciones para hacerlas vida.

PADRE B. SCHOEPPER, DIRECTOR GENERAL

Meditación
para el Año de la Vida consagrada

Fuente: Primera carta circular: “¡Alegraos!”

“Quería decir una palabra, y la palabra era alegría. Siempre, donde están los consagrados, siempre hay alegría.” (Papa Francisco).

“Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. Porque así dice el Señor: “Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado. Se manifestará a sus siervos la mano del Señor.” (Isaías 66,10-14)

I. ALEGRAOS, REGOCIJAOS, LLENAOS DE ALEGRÍA ...

1. A la escucha

En la Sagrada Escritura, la palabra alegría quiere expresar una multiplicidad de experiencias colectivas y personales, relacionadas en particular con el culto religioso y las fiestas, reconociendo el sentido de la presencia de Dios en la historia de Israel. En la Biblia aparecen al menos trece verbos y sustantivos diferentes para describir la alegría de Dios, la de las personas e incluso la de la creación, en el diálogo de salvación.

En el Antiguo Testamento encontramos muchos de estos términos, sobre todo en los Salmos y en el profeta Isaías. Con una riqueza lingüística creativa y original estamos invitados a la alegría, por toda su obra la alegría por la cercanía de Dios, alegría por cuanto ha creado, alegría por toda su obra.

En el Nuevo Testamento la alegría es el don mesiánico por excelencia, como el mismo Jesús lo promete: “para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea colmada” (Jn 15,11; 16,24; 17,13). Es Lucas quien a partir de los acontecimientos que preceden al nacimiento del Salvador. Señala la difusión exultante de la alegría (cf. Lc 1,14.44.47; 2,10; cf. Mt 2,10). Muestra cómo la difusión de la Buena Noticia siempre la alegría en sus surcos (cf. Lc 10,17; 24,41.52), típico signo de la presencia y del crecimiento del Reino (cf. Lc 15,7.10.32; Hch 8,39; 11,23; 15,3; 16,34; cf. Rm 15, 10,13; etc.)

Según Pablo la alegría es un fruto del Espíritu (cf. Ga 5,22), y una nota típica y estable del Reino (cf. Rm 14,17) que se refuerza también a través de la tribulación y de las pruebas (cf. 1Ts 1,6). En la oración, en la caridad, en la incesante acción de gracias se encuentra el manantial de la alegría (cf. 1Ts 5,16; Flp 3,1; Col 1,11s): en las tribulaciones el apóstol de las gentes se siente repleto de alegría y participa de la gloria que todos aguardamos (cf. 2Co 6,10; 7,4; Col el 1,24). El triunfo final de Dios y las bodas del Cordero completarán toda alegría y regocijo (cf. Ap 19,7), haciendo estallar un Aleluya universal (Ap 19,6).

“¡Alégrate Jerusalén, y regocijaos por ella todos los que la amáis. Llenos de alegría por ella!” (Is 66, 10)

Ante la carencia de una relación de fidelidad y de amor, se había caído en tristeza y esterilidad; ahora la potencia y la santidad de Dios reestablecen sentido y plenitud de vida y de felicidad, expresada con términos pertenecientes a las raíces afectivas de todo ser humano, que despiertan emociones únicas de ternura y seguridad.

Delicado y verdadero perfil de un Dios que vibra con entrañas maternas y con emociones intensas que contagian. Alegría del corazón (cf. Is 66,14) que desde Dios — rostro materno y brazo que levanta — se expande en medio de un pueblo que ha padecido mil humillaciones y por ello tiene huesos frágiles.

Transformación gratuita que se prolonga festiva a nuevos cielos y nueva tierra (cf. Is 66,27) para que todos los pueblos conozcan la gloria del Señor, que es fiel y redentor.

2. Esta es la belleza

“Ésta es la belleza de la consagración: es la alegría, la alegría...”

La alegría de llevar a todos la consolación de Dios. La alegría no es un adorno superfluo, es exigencia y fundamento de la vida humana. En el afán de cada día, todo hombre y mujer tiende a alcanzar y vivir la alegría con todo su ser.

En el mundo con frecuencia viene a faltar la alegría. No estamos llamados a realizar gestos épicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados.

Nuestra memoria breve y nuestra experiencia frágil nos impiden a menudo alcanzar la "tierra de la alegría" donde poder gustar el reflejo de Dios. Tenemos mil motivos para permanecer en la alegría, la cual se nutre en la escucha creyente y perseverante de la Palabra de Dios. En la escuela del Maestro, se escucha para “que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado” (Jn 15, 11) y nos entrenamos así en el ejercicio de la perfecta alegría.

3. Al llamaros

“Al llamaros Dios os dice: “¡Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!” Jesús a cada uno de nosotros nos dice esto. ¡De ahí nace la alegría! La alegría del momento en el que Jesús me ha mirado. Comprender y sentir esto es el secreto de nuestra alegría. Sentirse amado por Dios, sentir que para Él no somos números, sino personas; y sentir que es Él quien nos llama».

El Papa nos invita a detenernos con paz, como peregrinación interior, en el horizonte de la primera hora, donde los espacios están caldeados de relación amistosa, la inteligencia se abre al misterio, la decisión entiende que es bueno entregarse al seguimiento de ese Maestro que sólo tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68). Nos invita a hacer de toda la “existencia una peregrinación de transformación en el amor”.

El Papa Francisco nos llama a detenernos en el fotograma inicial: “La alegría del momento en que Jesús me ha mirado” y evocar significados y exigencias relacionadas con nuestra vocación: “Es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor”. Estar con Cristo supone compartir su vida y sus opciones; requiere la obediencia de fe, la bienaventuranza de los pobres, la radicalidad del amor. En la experiencia de la vocación Dios es el sujeto misterioso de la llamada. Nosotros escuchamos la voz que nos llama a la vida y al discipulado por el Reino.

4. Encontrados, alcanzados, transformados

La vida consagrada está llamada a encarnar la Buena Noticia, en el seguimiento de Cristo, muerto y resucitado, a hacer propio el “modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos”.

Asumir en concreto su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, dejarse inundar por su espíritu, asimilar su sorprendente lógica y su escala de valores, compartir sus riesgos y sus esperanzas: “guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla”.

Permanecer en Cristo nos permite acoger la presencia del Misterio que nos habita y hace que se dilate el corazón a la medida de su corazón de Hijo. El que permanece en su amor, como el sarmiento está unido a la vid (cf. Jn 15,1-8) entra en la familiaridad con Cristo y da fruto: “¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él”

La vida consagrada en efecto es una continua llamada a seguir a Cristo y a conformarnos a Él. “Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida”.

El encuentro con el Señor, nos pone en movimiento, nos empuja a salir de la autorreferencialidad. La relación con el Señor no es estática, ni intimista: “Quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás”. “No estamos en el centro, estamos, por así decirlo, “desplazados”, estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia”.

5. En la alegría del sí fiel

Quien ha encontrado al Señor y lo sigue con fidelidad es un mensajero de la alegría del Espíritu. La fidelidad es conciencia del amor que nos orienta hacia el Tú de Dios y hacia cada persona, de modo constante y dinámico, mientras experimentamos en nosotros la vida del Resucitado: “Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento”.

El discipulado fiel es gracia y ejercicio de amor, ejercicio de caridad oblativa: “Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor”.

Perseverar hasta el Gólgota, experimentar la laceración de la duda y de la negación, gozar en la maravilla y en el estupor de la Pascua hasta la manifestación de Pentecostés y la evangelización de las gentes, son etapas de una fidelidad gozosa en la lógica de la kenosis, experimentada durante toda la vida con el signo incluso del martirio, y del mismo modo partícipe de la vida de Cristo resucitado: “Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como "criatura nueva (Ga 6,15)”.

El estar con Jesús nos forma a una mirada contemplativa de la historia, que sabe ver y escuchar en todo la presencia del Espíritu y, de modo privilegiado, discernir su presencia para vivir el tiempo como tiempo de Dios. Cuando falta la mirada de fe “la propia vida pierde gradualmente el sentido, el rostro de los hermanos se hace opaco y es imposible descubrir en ellos el rostro de Cristo, los acontecimientos de la historia quedan ambiguos cuando no privados de esperanza”.

La contemplación abre a la aptitud profética. El profeta es un hombre «que tiene los ojos penetrantes y que escucha y dice las palabras de Dios, un hombre de tres tiempos: promesa del pasado, contemplación del presente, ánimo para indicar el camino hacia el futuro».

La fidelidad en el discipulado pasa y es probada por la experiencia de la fraternidad, lugar teológico, en el que estamos llamados a sostenernos en el sí gozoso al Evangelio.

II. CONSOLAD, CONSOLAD A MI PUEBLO

“Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén”

Isaías 40,1-2

1. A la escucha

Las palabras de Isaías: “Consolad... hablad al corazón”, se encuentran con una cierta frecuencia en el Antiguo Testamento y tienen particular valor los términos que se repiten en los diálogos de ternura y de afecto. Como cuando Rut reconoce que Booz la ha consolado y ha hablado a su corazón (cf. Rt 2,12) o bien en la famosa página de Oseas que anuncia a su mujer (Gomer) que la llevará al desierto y hablará a su corazón (cf. Os 2,16-17) para un tiempo de fidelidad.

Se trata pues de un lenguaje que se explica en el horizonte del amor, no sólo de una palabra de aliento: acción y palabra juntas, delicadas y alentadoras, que evocan los profundos lazos afectivos de Dios "esposo" de Israel. Y la consolación debe ser epifanía de una pertenencia recíproca, juego de empatía intensa,

de conmoción y unión vital. No se trata pues de palabras superficiales y dulzonas sino de entrañas de misericordia, abrazo que da fuerza y es paciente cercanía para hallar los caminos de la confianza.

2. Llevar el abrazo de Dios

En la visión de Jesús la consolación es don del Espíritu, el Paráclito, el Consolador que nos consuela en las pruebas y enciende una esperanza que no decepciona. La consolación cristiana se convierte así en consuelo, aliento, esperanza: es presencia operante del Espíritu (cf. Jn 14, 16-17), fruto del Espíritu y el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza (Ga 5, 22).

En un mundo de desconfianza, desaliento, depresión, en una cultura en donde hombres y mujeres se dejan llevar por la fragilidad y la debilidad, el individualismo y los intereses personales, se nos pide introducir la confianza en la posibilidad de una felicidad verdadera, de una esperanza posible, que no se apoye únicamente en los talentos, en las cualidades, en el saber, sino en Dios. A todos se nos da la posibilidad de encontrarlo, basta buscarle con corazón sincero.

Los hombres y las mujeres de nuestro tiempo esperan una palabra de consolación, de cercanía, de perdón y de alegría verdadera. Somos llamados a llevar a todos el abrazo de Dios, que se inclina con ternura de madre hacia nosotros: consagrados, signo de humanidad plena, facilitadores y no controladores de la gracia, bajo el signo de la consolación.

3. La ternura nos hace bien

La alegría se consolida en la experiencia de fraternidad, como lugar teológico, donde cada uno es responsable de la fidelidad al Evangelio y del crecimiento de los demás. Cuando una fraternidad se alimenta del mismo Cuerpo y Sangre de Jesús y se reúne alrededor del Hijo de Dios, para compartir el camino de fe conducido por la Palabra, se hace una cosa sola con él, es una fraternidad en comunión que experimenta el amor gratuito y vive en fiesta, libre, alegre, llena de audacia.

En un tiempo en el que la fragmentariedad alimenta un individualismo estéril y de masa y la debilidad de las relaciones disgrega y estropea el cuidado de lo humano, se nos invita a humanizar las relaciones de fraternidad para favorecer la comunión de corazón y de alma según el Evangelio porque “existe una comunión de vida entre todos aquellos que pertenecen a Cristo. Una comunión que nace de la fe” y que hace a “la Iglesia, en su verdad más profunda, comunión con Dios, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna”.

“La Iglesia, en su verdad más profunda, comunión con Dios, familiaridad con Dios, comunión de amor con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo, que se prolonga en una comunión fraterna”.

Para el Papa Francisco la ternura es signo distintivo de la fraternidad, una “ternura eucarística”, porque “la ternura nos hace bien”. La fraternidad tendrá “una fuerza de convocación enorme. La hermandad incluso con todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos».

4. La cercanía como compañía

“¡La alegría nace de la gratuidad de un encuentro Y la alegría del encuentro con Él y de su llamada lleva a no cerrarse, sino a abrirse; lleva al servicio en la Iglesia. Santo Tomás decía *bonum est diffusivum sui* —no es un latín muy difícil—, el bien se difunde. Y también la alegría se difunde.

No tengáis miedo de mostrar la alegría de haber respondido a la llamada del Señor, a su elección de amor, y de testimoniar su Evangelio en el servicio a la Iglesia. Y la alegría, la verdad, es contagiosa; contagia... hace ir adelante”.

Frente al testimonio contagioso de alegría, serenidad, fecundidad, ante el testimonio de la ternura y del amor, de la caridad humilde, sin prepotencia, muchos sienten el deseo de venir y ver.

Confiándonos la tarea de despertar el mundo el Papa nos impulsa al encuentro de los hombres y mujeres de hoy a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la cercanía y el encuentro, dos modos mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación.

En el camino de Emaús, hacemos nuestros, como Jesús con los discípulos, las alegrías y los sufrimientos de la gente, dando “calor al corazón”, mientras esperamos con ternura al que se siente cansado, débil, para que el camino en común tenga luz y sentido en Cristo.

Nuestro camino “madura hacia la paternidad pastoral, hacia la maternidad pastoral, y cuando un sacerdote no es padre de su comunidad, cuando una religiosa no es madre de todos aquellos con los que trabaja, se vuelve triste. Este es el problema. Por eso os digo: la raíz de la tristeza en la vida pastoral está precisamente en la falta de paternidad y maternidad, que viene de vivir mal esta consagración, que, en cambio, nos debe llevar a la fecundidad”.

5. La inquietud del amor

El Papa nos invita a no privatizar el amor y con la inquietud de quien busca: “Buscar siempre, sin descanso, el bien del otro, de la persona amada”.

“Vivimos en una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte hoy, hallar a un vagabundo muerto de frío no es noticia, sin embargo “la pobreza es una categoría teológica porque el Hijo de Dios se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor”.

Estamos invitados a ser hombres y mujeres audaces, de frontera: “Nuestra fe no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces”.

La cultura, llamada a servir constantemente a la humanidad en todas sus condiciones, si es auténtica, abre a itinerarios inexplorados, pasos de respiro de esperanza que consolidan el sentido de la vida y custodian el bien común. Un auténtico proceso cultural “hace crecer la humanización integral y la cultura del encuentro y de la relación; ésta es la manera cristiana de promover el bien común, la alegría de vivir. Y aquí convergen la fe y la razón, la dimensión religiosa con los diferentes aspectos de la cultura humana: el arte, la ciencia, el trabajo, la literatura” Una verdadera búsqueda cultural se encuentra con la historia y abre caminos hacia el rostro de Dios.

Los lugares donde se elabora y se comunica el saber son también lugares que deben abrirse a una cultura de proximidad, de encuentro y diálogo, que supere defensas, abra puertas, construya puentes.

III. UNA LLAMADA A VIVIR LA ALEGRÍA

1. Un corazón misionero

“Quería decirles una palabra, y la palabra era alegría”. La alegría de seguir a Cristo; la alegría que nos da el Espíritu Santo, no la alegría del mundo.

El mundo, red global en la que todos estamos conectados, donde ninguna tradición local puede ambicionar el monopolio de lo verdadero y donde las tecnologías tienen efectos que alcanzan a todos, desafía permanentemente a quien vive la vida según el Evangelio.

En esta situación histórica, el Papa Francisco está realizando, mediante opciones y modos de vida, una hermenéutica viviente del diálogo Dios-mundo. Nos introduce en un estilo de sabiduría que, arraigada en el Evangelio y en la escatología de lo humano, lee el pluralismo, busca el equilibrio, invita a activar la

capacidad de ser responsables del cambio para comunicar cada vez mejor la verdad del Evangelio, mientras nos movemos “entre los límites y las circunstancias” y conscientes de estos límites cada uno de nosotros se hace *débil con los débiles... todo a todos (1ª Co 9, 22)*

Estamos invitados a cuidar una dinámica generativa, no simplemente administrativa, para asumir los acontecimientos espirituales presentes en nuestras comunidades y en el mundo, como movimiento y gracia, obra del Espíritu en cada persona, vista como persona. Estamos invitados a desestructurar modelos sin vida para narrar lo humano tocado por Cristo, nunca revelado del todo en los lenguajes y en los modos.

El Papa Francisco nos invita a una sabiduría que sea signo de una consistencia dúctil, capacidad de los consagrados de moverse según el Evangelio, de actuar y de optar según el Evangelio, sin perderse entre diversas esferas de vida, lenguajes, relaciones, manteniendo el sentido de la responsabilidad, los nexos que nos unen, nuestros límites, las infinitas expresiones de la vida. Un corazón misionero es un corazón que ha conocido la alegría de la salvación de Cristo y la comparte como consolación frente al límite humano: “Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino”.

2. Ave, Madre de la alegría

Alégrate, llena de gracia (Lc 1, 28), el saludo del ángel a María es una invitación a la alegría, a una alegría profunda, que anuncia el final de la tristeza. Es un saludo que marca el inicio del Evangelio, de la Buena Nueva

Junto a María la alegría se expande: el Hijo que lleva en su seno es el Dios de la alegría, del regocijo que contagia. María abre las puertas del corazón y corre hacia Isabel.

“Alegre de cumplir su deseo, delicada en su deber, diligente en su alegría, se apresuró hacia la montaña. ¿Adónde, sino hacia las cimas, debía tender con prisa la que ya estaba llena de Dios?” Se mueve *con prontitud* (Lc 1, 39) para llevar al mundo la buena noticia, para transmitir a todos la alegría incontenible que lleva en su regazo: Jesús, el Señor. *Con prontitud*: no es sólo la velocidad con la que se mueve María, nos expresa su diligencia, la atención premurosa con la que afronta el viaje, su entusiasmo.

He aquí la esclava del Señor (Lc 1, 38). La esclava del Señor, corre con prontitud, para hacerse esclava de los hombres. En María es la Iglesia entera que camina unida: en la caridad de quien sale al paso del más frágil; en la esperanza de quien se sabe acompañado en su caminar y en la fe de quien tiene un don especial para compartir ¡En María cada uno de nosotros, empujado por el viento del Espíritu vive la propia vocación de caminar!

*Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya*

Padre Bernard Schoepfer, cm.
Director general

NOMBRAMIENTOS

Nombramientos de Directores provinciales

PROVINCIA DE COLONIA-PAISES BAJOS: el Padre Georg WITZEL ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años, el 30 de mayo de 2014 así como el Padre Jan Van BROEKHOVEN como Vice-Director.

PROVINCIA DE CALI: el Padre Diego Luis VASQUEZ MARIN ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 30 de mayo de 2014.

PROVINCIA DE NÁPOLES: el Padre Roberto D'AMICO ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años, el 10 de junio de 2014.

PROVINCIA DE RIO DE JANEIRO: el Padre Alexandre NAHASS FRANCO ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 25 de julio de 2014.

PROVINCIA DEL CARIBE: el Padre Faustino BURGOS BRISMAN ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años, el 1 de octubre de 2014.

PROVINCIA DE CHELMNO: el Padre Jacek WACHOWIAK ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 11 diciembre de 2014.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Sor Evelyne Franc, Superiora general,

y Sor Neghesti Michael, Consejera general,

Visita a la Provincia del Congo - 11-20 mayo 2014

El 11 mayo de 2014, Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Neghesti Michaël, Consejera general para África, llegan a las 21h30 a Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. Son calurosamente acogidas por las Hermanas de las dos Comunidades y las del Seminario. Todas se reúnen en la Capilla de la Comunidad “Nuestra Señora de la Sabiduría” en Lemba (Kinshasa) para dar gracias a Dios por esta visita. La Provincia del Congo comprende tres países: Tanzania, República del Congo y República Democrática del Congo; cuenta con 93 Hermanas, 14 Comunidades y 2 Anexos.

Al día siguiente, Sor Evelyne y Sor Neghesti se reúnen con las Hermanas del Seminario. Después de visitar los locales, Sor Evelyne conversa con las Hermanas jóvenes; les anima a vivir la disponibilidad, la visibilidad del testimonio, el equilibrio de vida, y a velar para no dejarse vencer por el sufrimiento de los pobres, ofreciéndolo a Dios en la oración de cada día. Les invita también a cultivar la pertenencia a la Compañía y a conocer la vida de los santos y beatos vicencianos y la de las primeras Hermanas, que son fuentes de inspiración. Finalmente, insiste sobre la importancia de ser muy conscientes de que el camino vocacional es un trabajo de toda la vida.

Los intercambios han reforzado en ellas el sentido de pertenencia y la responsabilidad de apropiarse del carisma y de vivirlo.

El 13 de mayo, Sor Evelyne visita a las Hermanas de la Comunidad “Beata Lindalva” que están al servicio de los niños de la calle. Las Hermanas comparten sus alegrías, sus preocupaciones y los numerosos desafíos a los que deben hacer frente. Por la tarde, todas las Hermanas presentes en Kinshasa se reúnen en torno a Nuestra Madre para reflexionar sobre la Compañía de hoy y del futuro. Sor Evelyne y Sor Neghesti insisten en que cada una se sienta responsable de velar fielmente por el carisma a fin de transmitirlo a las generaciones futuras, y de vivir profundamente en la fe para “vivir juntas en una gran unión” y servir “yendo y viniendo”. Les pide también que velen por la pastoral de vocaciones, particularmente por el testimonio de vida fraterna de nuestras Comunidades; que revitalicen la vocación misionera, y que favorezcan el trabajo en red. Todo esto puede ampliar nuestras miradas hacia nuevos horizontes.

Al día siguiente, acompañadas por la Visitadora y cinco Hermanas, nuestras visitantes parten hacia Mbandaka, el centro de la Provincia. Una treintena de Hermanas de varias Comunidades, los Padres Paúles y 5 alumnos del Complejo escolar Elikya les acogen con entusiasmo. El canto “*Ningana nse mobimba...*” “*Que toda la tierra exulte de alegría...*” pone ritmo a los pasos de la danza. En la Casa Provincial, muchas personas están allí para darles la bienvenida y testimoniarles su alegría y simpatía: vecinos, alumnos, profesores, colaboradores...

Por la tarde, rodeada por una cincuentena de Hermanas, la Visitadora, Sor Angèle Mbula, agradece a nuestras visitantes su presencia y les expresa su alegría, y la de las Hermanas, por pertenecer a la Compañía.

Después, con un power-point, cada Hermana Sirviente presenta su Comunidad, su misión, sus alegrías, sus dificultades y los retos a afrontar. En dos horas, Sor Evelyne ha podido, así, recorrer en su conjunto la Provincia: desde Tanzania al Congo Brazzaville, Kinshasa, después la subida del río para llegar a Mbandaka. Era la toma de conciencia del trabajo de las Hermanas, a la vez hermoso y difícil, mostrando que ¡el carisma está muy vivo! La jornada termina con una festiva Eucaristía presidida por los Padres Paúles de la Comunidad vecina.

Por la tarde, Sor Evelyne se reúne con las Hermanas jóvenes. Les anima a vivir su vocación de manera auténtica: es vital retirarnos con frecuencia al “santuario” de nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios, releer nuestra vida a su Luz, crecer en una relación de confianza y abandono, sin tener miedo de las dificultades pues Dios siempre está con nosotras. La autenticidad, la claridad, la coherencia, la verdad, son el sabor del Evangelio. Todo lo contrario del individualismo, de la búsqueda de comodidad, de actuar en

función del “qué dirán”, del activismo... Para superar estas tentaciones, hay que cultivar cada día la vida interior, profundizar en el espíritu de la vocación, vivir la relación fraterna en la alegría, practicando el arte de vivir juntas, realizar cualquier servicio con generosidad y sin ataduras, vivir la pobreza material y la de corazón. La Virgen María está ahí, junto a nosotras, para impulsar nuestro camino vocacional, ella es nuestra Madre, nuestra maestra espiritual, el más bello ejemplo de autenticidad. Sor Evelyne subraya también la importancia de la comunicación, de la pastoral de vocaciones, del testimonio de vida, de la formación en lo que concierne al corazón y de prepararse bien al compromiso a través de los votos para toda la vida.

Al día siguiente, Nuestra Madre se reúne con la Visitadora y su Consejo, después recibe personalmente a las Hermanas Sirvientes. Más tarde, después del almuerzo fraternal en la Comunidad del “Sagrado Corazón” en Mbandaka, Sor Evelyne visita la casa y sus diversas actividades.

Por la tarde, reunidas en la Casa provincial, las Hermanas Sirvientes escuchan a Sor Evelyne que les recuerda su función y su importancia para el futuro de la Provincia y de la Compañía, especialmente en el acompañamiento de las Hermanas jóvenes. Partiendo de una carta de santa Luisa a Sor Cecilia, insiste en el hecho de que las Hermanas Sirvientes “*se deben a todas las Hermanas y tienen la obligación de servirles para su ayuda espiritual y material...*”⁵. Como animadora espiritual, la Hermana Sirviente convoca a la Comunidad, la reúne en torno a Cristo. Vela por las Hermanas, las ama, les acompaña en el camino de la vocación, les ayuda a cultivar una vida de fe familiarizándose con la Palabra de Dios a imitación de la Virgen María. Les anima a profundizar en el carisma de los Fundadores, a reflexionar sobre su estilo de vida y sobre la misión que forma parte de nuestra identidad, a fin de servir a los pobres con un ardor renovado. Finalmente, les ayuda a vivir la comunicación y a atreverse a los cuestionamientos. La comunicación no puede quedar reducida a una petición de permisos; es el tiempo privilegiado para hablar y escuchar en un clima de confianza, de delicadeza y discreción, por lo que es preciso prepararse a ella.

El 16 de mayo, después de encontrarse personalmente con el Padre Director, las Consejeras y las Hermanas, Sor Evelyne y Sor Neghesti parten hacia la Comunidad “Nuestra Señora del Congo” en Mbandaka, donde son calurosamente acogidas por las Hermanas, los directores de las dos escuelas primarias “Elikya”, los profesores y los alumnos. Después de la comida, las visitantes recorren la casa y las obras, pasando por el hogar de los ancianos.

Por la tarde, Sor Evelyne se reúne con las Hermanas presentes en Mbandaka y les habla de la vida comunitaria y del testimonio que se debe dar. Para llegar a ello, hay que vivir las Bienaventuranzas, dar testimonio de nuestra alegría de creer, tener el corazón acogedor y las Comunidades abiertas, vivir una auténtica espiritualidad de comunión que permita volver a tejer continuamente vínculos de comunión fraterna, y así, superar la pesadez de lo cotidiano. El nuevo milenio nos lanza un desafío particular para la vida fraterna y el papa Francisco nos estimula a ¡despertar al mundo, a ser testigo de una manera diferente de vivir!...⁶ La jornada finalizó con una velada recreativa, llena de colorido.

El 17 de mayo, nuestras visitantes tienen la oportunidad de acudir en primer lugar al Centro Siloé para niños y jóvenes con discapacidad, a la escuela primaria “Bompikiliki” y al complejo escolar “Elikya”. Después, al Centro Dream para los enfermos de sida y al Centro para diabéticos y epilépticos. En cada una de estas visitas, se les ofrecía una calurosa y variada acogida por parte de todos: poemas, sainetes, cantos, danzas, etc.

A continuación, Sor Evelyne y Sor Neghesti tomaron el avión en dirección a Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo.

Al día siguiente, después de la Eucaristía animada por las Hermanas del Seminario de Lemba, nuestras visitantes acompañadas por la Visitadora y dos Hermanas Sirvientes del Congo Brazzaville, atraviesan el río en canoa para reunirse con las Hermanas de las tres Comunidades de Brazzaville.

El 19 de mayo, Sor Evelyne tuvo la alegría de descubrir la “Escuela Especial” fundada en 1975 por Sor Marguerite Tiberghien. La escuela está compuesta por “diez Casas” y diversos talleres: guarnicionería

⁵ Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos . Carta 580

⁶ Papa Francisco a los Religiosos, noviembre de 2013

para el automóvil, carpintería, soldadura, horticultura, costura, peluquería, cocina. Alumnos de varias clases presentaron cantos y poemas, los profesores tomaron la palabra para dar la bienvenida a Sor Evelyne, que expresó su alegría de ver esta escuela y agradecer a todos los que contribuyen a su buena marcha cotidiana pues es una obra que responde bien al carisma vicenciano.

Por la tarde, después de una visita a la ciudad de Brazzaville, Sor Evelyne y Sor Neghesti dialogaron sencillamente con las Hermanas sobre las Asambleas domésticas, la pastoral de vocaciones, la comunicación con la Hermana Sirvienta, el discernimiento comunitario, la mística vicenciana, la responsabilidad personal en el uso de los medios de comunicación, el arte y la delicadeza de vivir juntas...

Al día siguiente, después de la Eucaristía en la Parroquia de la “Misericordia divina de Jesús”, Sor Evelyne et Sor Neghesti se reúnen con los sacerdotes de la parroquia y después vuelven a Kinshasa para volar hacia Paris.

Damos gracias a Dios por esta visita tan esperada. Este tiempo sencillo y fraternal pasado con Sor Evelyne y Sor Neghesti es para cada una de nosotras un gran consuelo y un apoyo para nuestra vocación. Pedimos al Señor la gracia de poner en práctica todas las orientaciones dadas por Nuestra Madre. “¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia!”.

Las Hermanas de la Provincia

VISITA DE LOS SUPERIORES

Visita de Madre Evelyne Franc
a la Provincia de Suiza-Turquía
del 23 al 26 de junio de 2014

El 23 de junio de 2014, Sor Evelyne, Superiora general, acompañada por Sor Pía, Ecónoma general, llegan a la estación de Lausana donde son acogidas por la Visitadora, Sor Madeleine, y Sor Sylviane, secretaria provincial. En ruta hacia Friburgo donde se encuentra la Casa provincial, hacen un alto en la “Casa San José”, en Châtel-St-Denis, donde las Hijas de la Caridad han estado presentes desde 1865 hasta 2009. Una Hermana está aún allí y vive la última etapa de su vida, compartiendo el día a día de las personas mayores a las que se entregó generosamente durante años como enfermera.

En la Casa Provincial, Sor Evelyne y Sor Pía son acogidas en una primera toma de contacto por la pequeña Comunidad, en un ambiente sencillo y fraternal.

Al día siguiente, es "la Jornada de verano" que, desde hace algunos años reúne a todas las Hermanas de la Provincia para un tiempo de encuentros, intercambios, informaciones y de celebración de las Hermanas Jubilares. La jornada comienza en la “Casa de la Providencia”, con la Eucaristía presidida por el Director provincial, Padre Bouchet. Es la ocasión de dar gracias por la presencia de nuestras dos visitantes, de las 4 Hermanas que celebran sus Años Jubilares y de confiar el futuro de la Provincia al Señor y a la Virgen María, tan rezada en esta capilla. Sor Evelyne tiene la alegría de encontrarse con todas las Hermanas mayores, ya sea en la Capilla o en sus dormitorios, así como con el Director, laico, de esta “Casa de la Providencia” en la que las Hijas de la Caridad están presentes desde 1858.

A continuación, en la Casa provincial, después de una presentación del conjunto de la Provincia Suiza-Turquía, cada Hermana Sirvienta, incluida la del Hospital de la Paz de Estambul, que vive en un contexto muy diferente del de Suiza, describe brevemente su comunidad local y los servicios realizados por las Hermanas.

La media de edad de la Provincia es elevada pero las Hermanas son dinámicas y están comprometidas con los más pobres, no en instituciones, sino por múltiples servicios que hacen la caridad "afectiva y efectiva", en todos los lugares donde las Hermanas están insertas, dando prioridad a las relaciones de proximidad con los pobres de la parroquia, del barrio o a través de asociaciones.

Sor Evelyne expresa en primer lugar, su agradecimiento por nuestro compromiso en Turquía, lugar importante de presencia en razón de la misión universal de la Compañía. Después, a partir de los párrafos 2 y 89 de la Exhortación apostólica del papa Francisco: *"La alegría del Evangelio"*, nos invita a vivir lo más auténticamente posible *"la audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero"*, subrayando que este tema de la próxima Asamblea general está completamente acorde con el espíritu del Papa Francisco.

Nos recuerda la importancia de no instalarnos y de aceptar el estar privadas de nuestras seguridades. En efecto, el espíritu del mundo entra tan fácilmente en nuestra vida que hay que tomar conciencia, discernir y “redescubrir lo que es esencial para vivir”. Insiste sobre el testimonio de la alegría comunitaria y nos indica las trampas que debemos evitar, utilizando las mismas palabras del Papa Francisco:

- No a la guerra entre nosotras
- No al carrerismo
- No a la mundanidad espiritual
- Si al desafío de una espiritualidad misionera
- No al pesimismo estéril: dediquemos tiempo para discernir en comunidad...

¡Seamos comunidades con las puertas abiertas, comunidades "en salida", como lo recomienda nuestro Papa!

Haciendo referencia a santa Luisa, Sor Evelyne nos recuerda que el testimonio de alegría pasa también por la aceptación de la cruz y precisa la importancia *"de dejarse conducir por ella alegremente"*.

Las Hermanas son interpeladas por las palabras contundentes de Sor Evelyne, sus respuestas claras a las preguntas planteadas y las informaciones dadas sobre la situación de las Hermanas, allá donde, en este momento, su vida es especialmente difícil y expuesta. Con la celebración de las Vísperas se termina este encuentro provincial.

Después, la más reciente de nuestras Comunidades, Granges-Paccot (fundada en octubre de 2012), invita a Sor Evelyne y a Sor Pía a terminar la jornada en su casa.

El 25 de junio, Sor Evelyne se reúne con el Consejo provincial para un intercambio sobre cuestiones de actualidad, relacionadas, entre otras, con nuestro acercamiento a las Provincias francófonas de Europa.

Al final de la mañana, en "Punto de Anclaje", el padre Barbey se encuentra personalmente con nuestra Superiora general para darle las gracias por haber enviado dos Hermanas para trabajar en esta asociación al servicio de los inmigrantes, solicitantes de asilo y sin papeles. Este espacio de acogida y de asesoramiento, deseado por la Iglesia como respuesta a la situación de los inmigrantes, está gestionado por religiosos y religiosas (todos jubilados) de diferentes Congregaciones y por laicos voluntarios salvo un profesional asalariado.

Esta asociación vive de la generosidad de las parroquias y de los bienhechores, y se beneficia de los comercios que dan su excedente alimentario. Sor Evelyne, Sor Pía y Sor Madeleine, tienen la alegría de compartir la comida con los acogidos de una veintena de países, esencialmente de África y Oriente Próximo.

Por la tarde, la Visitadora conduce a nuestras huéspedes a Cornaux, al Chalet des Charmettes, casa de acogida al servicio de la Provincia, de los sacerdotes y de personas solas para un tiempo de reposo después de pasar momentos difíciles.

Al atardecer, Sor Evelyne se reúne con la comunidad de la calle de la Neuveville, en Friburgo, que vive día a día la proximidad con las Hermanas mayores y los ancianos de "La Providencia".

Por falta de tiempo, Sor Evelyne no ha podido visitar la Comunidad de Landeron ni las dos Casas de Ginebra, pero las Hermanas han podido evocar sus servicios durante el encuentro en la Casa provincial.

Estamos muy agradecidas a Sor Evelyne por este tiempo, que nos ha permitido vivir con ella momentos fraternos en la alegría, el intercambio y la acción de gracias. Sus palabras de esperanza y de confianza han reforzado nuestro sentimiento de pertenencia a la Compañía.

Sor Louise PITTET y Sor Madeleine SAILLARD
Hijas de la Caridad

PADRE CORPUS DELGADO

Santa Luisa:
*“Sigo pidiendo para ustedes a Dios
su bendición”*

Introducción

Después de habernos detenido en algunos acontecimientos clave de la vida de Luisa de Marillac, les invito a acoger hoy, de sus propios labios, la bendición sobre la Compañía y su última voluntad confiada a las Hermanas.

En la madrugada del 15 de marzo de 1660, Luisa pide a todas las personas que están pendientes de la evolución de su enfermedad que se retiren, que cierren las cortinas...; les avisará cuando vaya a llegar su hora porque desea prepararse para el gran encuentro. A las once, llamó de nuevo a todos, nuevamente les bendijo luego, a instancias del sacerdote de la Misión que le acompañaba; rezaron juntos. *“Y descansó en el Señor, entregándole su alma”*ⁱ.

El relato del primer biógrafo, el sacerdote Nicolás Gobillon, no describe la muerte de Luisa de Marillac. En realidad, aquel 15 de marzo de 1660, alboreaba para ella la plenitud de su vida, *“su estado definitivo...”*, *“su posibilidad más propia y distinguida”*ⁱⁱ, la afirmación definitiva de lo que había vividoⁱⁱⁱ. Cuando sus ardientes ojos se cerraban a la luz de este mundo, cuando su corazón amante dejaba de latir, cuando sus labios cesaban de musitar plegarias de abandono y confianza en Dios, tomaba cuerpo definitivo la verdad de su existencia, sus impresionantes realizaciones se hacían testimonio de vida en plenitud y su amor se fundía en el Amor.

I.- El “TESTAMENTO ESPIRITUAL” de Luisa de Marillac

Para toda familia, las últimas palabras pronunciadas por el padre o por la madre constituyen un recuerdo permanente y una orientación de vida. Estas palabras son objeto de especial veneración. Para las Hijas de la Caridad y los miembros de la Familia vicenciana, las últimas palabras de Luisa de Marillac constituyen un valioso legado.

A partir del 4 de febrero de 1660, la Señorita Le Gras enferma a causa de una inflamación en el brazo izquierdo acompañada de fuertes fiebres. Le administran el Santo Viático y la Unción de los enfermos. A continuación, dirigiéndose a su hijo Miguel, acompañado de su esposa Gabriela y de su hija Luisa Renata, dice:

“Ruego al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que, por el poder que ha concedido a los padres y a las madres para bendecir a sus hijos, os conceda su bendición, os aparte de las cosas de la tierra y os atraiga hacia Él. Vivid como buenos cristianos”^{iv}.

Luego, dirigiendo su mirada a las Hijas de la Caridad les da también su bendición y les recomienda el amor a su vocación y la fidelidad en el servicio a los pobres. A mediados de febrero, se percibe en la enferma una cierta mejoría, atribuida a la intercesión de San Carlos Borromeo y de San Francisco de Sales, cuyas reliquias le habían colocado sobre la cama.

El 9 de marzo aparece nuevamente la fiebre y la gangrena en el brazo. El día 12 pide la Comunión y se prepara, con gran fervor y alegría, para recibirla al día siguiente. El párroco de San Lorenzo, le administra el Sacramento y le pide que bendiga a sus Hijas.

Entonces, la señorita Le Gras pronuncia estas palabras, que les deja como testamento y última voluntad:

“Mis queridas hermanas, sigo pidiendo para ustedes a Dios su bendición y le ruego les conceda la gracia de perseverar en su vocación para que puedan servirle en la forma que Él pide de ustedes.

Tengan gran cuidado del servicio de los pobres y sobre todo de vivir juntas en una gran unión y cordialidad, amándose las unas a las otras, para imitar la unión y la vida de Nuestro Señor. Pidan mucho a la Santísima Virgen que sea Ella su única Madre”^v.

II.- LA BENDICIÓN DE SANTA LUISA SOBRE LA COMPAÑÍA

El relato de los acontecimientos invita a profundizar en el significado de la **bendición** de Santa Luisa a su hijo (y su familia) y a las Hijas de la Caridad.

La bendición que imparte Santa Luisa expresa un deseo y una petición a Dios:

- Para su hijo y su familia, que se alejen de las cosas del mundo y se dejen atraer por Dios, viviendo como buenos cristianos.
- Para las Hijas de la Caridad, que amen su vocación y sean fieles en el servicio a los pobres.

Al contemplar la escena, nos viene espontáneamente el recuerdo de las bendiciones de los patriarcas bíblicos antes de morir^{vi}.

Toda bendición procede de Dios, pero no es exclusivamente de Dios. La persona que bendice desempeña también un papel decisivo, se sabe enviada por Dios para comunicar la bendición divina. Ya en la bendición de Dios a Abraham^{vii}, existían unos poderes para que el hombre la transmitiese de generación en generación: *“La bendición de Dios quiere, pues, ir vinculada a la decisión responsable de aquel que la transmite en momentos solemnes”*^{viii}. La bendición requiere, por parte del hombre que bendice, una transmisión activa y una especial voluntad de ser concedida a otro.

Las bendiciones bíblicas de los patriarcas, al final de sus días, suelen reunir los siguientes elementos y características:

- 1- La bendición es, en primer lugar **invocación a Dios**, de quien procede todo bien.
- 2- Es una **proclamación** (bendición ascendente) de todo lo que Dios ha obrado en la vida del patriarca y en la vida del pueblo: reconocimiento, aclamación.
- 3- Es **la expresión del deseo** de que las maravillas que Dios obró en la vida del patriarca se realicen en quien es bendecido (bendición descendente).
- 4- Es una **palabra profética** que configura la historia de su descendencia con la fuerza de su palabra de bendición^{ix}.
- 5- Tiene un carácter **irrevocable**^x.

Al reflexionar en la bendición de santa Luisa, descubrimos las mismas características de las bendiciones de los patriarcas. La comparación resulta inevitable, puesto que se nos dice que santa Luisa realiza este gesto por el poder que Dios ha concedido a los padres y a las madres para bendecir a sus hijos.

Santa Luisa comienza **invocando a Dios**: *“... sigo pidiendo para ustedes a Dios...”*

Igualmente **proclama** su alegría y su gozo por cuanto Dios le ha concedido en su vida. Asegura Gobillon: *“Añadió que moría en una alta estima de su vocación”*. El reconocimiento solemne de todos los favores recibidos de Dios durante toda su vida aparece aún más claramente en su testamento ológrafo. Los términos del “testamento espiritual” condensan los **deseos** de la madre para sus hijas: *“Tengan gran cuidado...”*

Las palabras del “testamento espiritual” son también **profecía** para la posteridad, toda la historia de la Compañía está condensada en ellas. Han resultado ser el anuncio profético de la misión que la Compañía iba a desempeñar en la Iglesia y en el mundo.

Los demás testamentos pueden ser revocados por el testador: el “*testamento espiritual*” de santa Luisa, como testamento-bendición, es **irrevocable**. Añade Gobillon que Luisa dijo después a las Hijas de la Caridad: “*si viviera cien años, siempre les recomendaría lo mismo*”^{xi}.

El que conocemos como testamento espiritual de santa Luisa es su **bendición** sobre las Hijas de la Caridad y sobre la Compañía. El propio san Vicente de Paúl, en las conferencias en las que habla de las virtudes de santa Luisa, no duda en atribuirle el poder de intercesión para sus hijas: “*Hermanas mías, pedidle mucho a Dios... mediante las oraciones de la señorita Le Gras*”^{xii}.

III.- LA ÚLTIMA VOLUNTAD CONFIADA A LAS HERMANAS

Como Madre de esta nueva familia religiosa, santa Luisa expresa su última voluntad para sus hijas.

Todos los fundadores han teniendo conciencia de que su peculiar experiencia del seguimiento de Cristo, que ha dado sentido a sus vidas, debe ser comunicada a su familia espiritual para transmitirle su mismo dinamismo^{xiii}. Por eso, durante su vida, insisten en señalar con claridad las características propias de su manera de seguir a Cristo en la Iglesia (su espiritualidad). Lo hacen mediante avisos, cartas, recomendaciones, redacción de reglamentos... también ocupándose de la formación de los nuevos miembros, asegurándose de su reconocimiento oficial dentro de la sociedad y de la Iglesia, y siempre mediante su testimonio de vida, modelo y referencia obligada. Y, cuando presienten la llegada del fin de sus días, insisten con un cuidado especial en dejar bien sentado para la posteridad el sentido de la vida de su nueva asociación, ya sea redactando testamentos o cartas de despedida, ya sea evocando solemnemente su última voluntad. Todos intentan formularlo con la mayor claridad posible para que no haya interpretaciones posteriores.

Por ejemplo, el Testamento de san Francisco de Asís (1182-1226): “*A todos mis hermanos, clérigos y laicos, mando firmemente, por obediencia, que no introduzcan glosas en la regla ni en estas palabras, diciendo: Esto quieren dar a entender; sino que así como me dio el Señor decir y escribir sencilla y puramente la regla y estas palabras, de la misma manera las entendáis sencillamente y sin glosa y las guardéis con obras santas hasta el fin*”^{xiv}.

Podemos entender el testamento espiritual de santa Luisa como la expresión de su última voluntad sobre la Compañía. Aunque san Vicente afirme con fuerza que “*él nunca lo había pensado, ni había pensado en ello el señor Portail, ni la Señorita...*”, santa Luisa es realmente “Fundadora” y, a la hora de su muerte, quiere transmitir la inspiración de su experiencia. Es lo que san Vicente afirma “*Si deseáis ser buenas Hijas de la Caridad, estáis obligadas a poner los ojos en sus virtudes... Hemos visto ese hermoso cuadro delante de nosotros; ahora está allí arriba. Nos queda ahora hacer de ella un modelo*”.

El Testamento espiritual de santa Luisa, síntesis de su vida y **expresión de su última voluntad**, es para las Hijas de la Caridad el espejo en el que habrán de mirarse constantemente: “*Yo no sabría decir otra cosa sino que la vida de la señorita Le Gras es un espejo en el que no hemos de hacer sino miramos*”.

IV.- PERSEVERANCIA EN LA VOCACIÓN PARA SERVIRLE EN LA FORMA DE VIDA QUE ÉL PIDE DE USTEDES

A lo largo de su vida santa Luisa buscó apasionadamente servir al Señor en la **forma de vida** que Él quisiera.

En su juventud, deseó hacerse religiosa, pero escuchó, en la voz del Provincial de los Capuchinos, que no era ésa la forma de vida que Dios quería para ella: “*...Dios tiene otros planes para usted*”^{xv}.

Cuando, después de casada, sufre la prueba de la fe, se pregunta, en medio de “noche de la fe”, si el matrimonio será la forma de vida que Dios quería para ella, se ve consolada y confortada por la iluminación de Pentecostés de 1623, comprendiendo que “*debía permanecer con mi marido*”^{xvi}. Puesto que era el deseo de Dios, se dedicó enteramente a su esposo: “*Yo sola estuve a su lado para ayudarlo...*”^{xvii}.

Cuando quedó viuda, siempre con este deseo de servir al Señor en la forma de vida que Él quisiera, renovó su voto de viudez^{xviii} y redactó su Reglamento de vida en el mundo^{xix}. Con la aprobación de san Vicente, inició un nuevo estilo de vida, *“siguiendo las disposiciones de Dios que como de ordinario me serán manifestadas por la santa obediencia”*^{xx}.

En esa escalada apasionada por servir al Señor con el estilo de vida que Él deseaba, llegó a gozar del consuelo de saber *“que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aún, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal...”*^{xxi}.

Ciertamente, las palabras *“Mis queridas Hermanas, ruego a Dios les conceda la gracia de perseverar en su vocación para que puedan servirle en la forma que Él pide de ustedes»*, resumen, en la hora de su muerte, el caminar de su vida entera. Es el mejor testimonio de la vida de Luisa de Marillac.

“Servir al Señor en la forma de vida que Él pide de ustedes” es el contenido de la bendición de santa Luisa sobre la Compañía, su intercesión por cada una de las Hermanas, su voluntad invariable. Esta *“forma de vida”* es para santa Luisa una *“santa ocupación”*^{xxii}, porque las Hijas de la Caridad *“no están en el mundo más que para amar y servir a Dios y al prójimo”*^{xxiii}. En esta forma de vida, la Hermana puede *“gozar de la dulzura y suavidad que hay en servir a los Pobres sin tener que pensar en otra cosa”*^{xxiv}.

La vocación de Hija de la Caridad es una de las principales gracias de Dios. Escribe La secretaria que redactó la conferencia de 25 de diciembre de 1648 escribía: *“La señorita, nuestra muy venerada superiora, observó que hemos de amar nuestra vocación porque es un quehacer que Dios nos ha dado... Sobre el tercer punto, de los medios que pueden ayudarnos a aumentar en nosotras el amor a nuestra vocación, dijo lo siguiente: El primer medio es pedírselo todos los días a Dios y decirle muchas veces que no queremos consentir en las tentaciones, vengan de donde vinieren. Otro medio consiste en pensar en lo que dijo nuestro Señor, quien considera como hecho a él mismo lo que hacemos por el más pequeño de los suyos... Esto bastará para aficionarnos a nuestra vocación. Otro medio consiste en amar a los pobres como miembros de Jesucristo, tal y como él nos lo recomienda...”*^{xxv}.

La grandeza de la vocación, implica el compromiso de toda la existencia: la decisión de vivir y morir en la Compañía: *“No recibimos a ninguna que no tenga intención de vivir y morir en la Compañía...”*^{xxvi}. *“Me ha dicho nuestro muy honorable Padre que ponga cuidado en las jóvenes que se presentan, para que llegue usted a conocer si su deseo es de venir puramente para servir a Dios, y no para ver París; si su intención es de vivir y morir en la Compañía...”*^{xxvii}.

La vocación de servicio de los pobres implica igualmente *disponibilidad para ir a un sitio o a otro*. La capacidad de trabajar y ahorrar es también una de las condiciones que exige Luisa de Marillac a quien quiera ser Hija de la Caridad, porque, de lo contrario, *“distaría mucho de tener las disposiciones necesarias para perseverar en la vida de Hija de la Caridad”*^{xxviii}.

Esta forma de vida implica una actitud de humildad, de sencillez y de caridad. *“Las personas que sirven a los pobres, por lo mismo, tienen que portarse como pobres”*^{xxix}. *“Ponga cuidado, querida Hermana, en que no haya en el establecimiento del hospital nada contrario a la sencillez y humildad de las Hijas de la Caridad...”*^{xxx}.

El servicio a los pobres requiere una buena preparación. Luisa de Marillac vela por que las primeras Hijas de la Caridad tengan una formación adecuada. *“Hace falta mucho tiempo para preparar a las jóvenes, tanto por lo que se refiere a su formación personal, como para que aprendan lo que necesitan saber para servir a los pobres”*^{xxxi}.

V.- GRAN CUIDADO DEL SERVICIO DE LOS POBRES

Cuando se mira el medallón del **Señor de la Caridad**, pintado por Luisa de Marillac, podemos imaginar, incluso si está imperceptible a la vista, “*venid, benditos de mi Padre*” en la parte izquierda del corazón de Nuestro Señor.

Después de la muerte de la Señorita Le Gras, las Hermanas, reunidas en torno a Vicente de Paúl para dialogar sobre sus virtudes, recuerdan el gran cuidado que tenía del servicio de los pobres^{xxxii}: “*Sentía un gran cariño a los pobres y le gustaba mucho servirles. Yo la vi recoger a los pobres que salían de la cárcel, les lavaba los pies, les curaba y les vestía con las ropas de su hijo...*” “*Tenía mucha caridad para con los pobres, sintiéndose muy contenta cuando les podía servir*” ... “*Tenía mucha caridad con los pobres*”.

“Ven, bendita de mi Padre”.

El secretario de San Vicente nos ha dejado una nota escrita por una criada de santa Luisa en la que refleja su estilo de vida **durante los años de matrimonio**: “*Desde su juventud tenía gran piedad y devoción en servir a los pobres. Les llevaba dulces, golosinas, galletas... Los peinaba, les limpiaba la roña y la miseria y los amortajaba... Dejaba la compañía de su esposo para subir a un cerro y cuidar a un pobre que temblaba de frío cuando llovía*”^{xxxiii}.

En mayo de 1629 el señor Vicente envía a misión a Luisa de Marillac: “*Vaya, pues, Señorita, en nombre de Nuestro Señor*”^{xxxiv}. Aquellas primeras visitas a las **Cofradías de la Caridad**, donde desplegará un importante trabajo de animación para el servicio de los pobres, habían mostrado el camino para establecer también la Caridad en las parroquias de París: la primera Cofradía se estableció en su propia Parroquia (1630), luego en otras parroquias, para atender a los pobres de la ciudad, ya que hasta entonces las Cofradías de la Caridad no existían más que en los campos.

“Ven, bendita de mi Padre”.

La Providencia conduce a Luisa de Marillac a pasar del servicio de animación de las Cofradías de la Caridad, a fundar Cofradías con el señor Vicente; después la fundación de la **Compañía de las Hijas de la Caridad** al servicio de Cristo en cada una de **las formas de pobreza de su tiempo**.

“Estuve enfermo”

Para los enfermos del Gran Hospital de París y del de Angers y en tantos otros después, luego en las casas e incluso en las calles, Luisa insiste: “*¿Tienen servilletas en las camas de los enfermos? ¿Las tienen bien limpias? Pero, sobre todo, queridas Hermanas, ¿tienen ustedes un gran amor por su salvación? Porque esto es lo que nuestro buen Dios espera en particular de ustedes*”^{xxxv}.

“Fui niño abandonado”

“*Estas pobres criaturas estaban mal asistidas: ¡Una nodriza para cuatro o cinco niños...! Se les vendía por ocho sueldos cabeza a los mendigos, que les rompían brazos y piernas para mover a la gente a compasión y que les diera limosna...*”^{xxxvi}.

Luisa comenzaba una nueva obra: doce niños, escogidos por la divina Providencia. Dos años más tarde (en 1640), todos los niños abandonados de París, más de cuatrocientos. Había que alimentarlos, asegurar su formación, y volver a las aldeas para encontrar entre las buenas gentes una familia de acogida para cada niño.

“Fui niña y joven sin escuela”

En sus primeras visitas a las Cofradías de la Caridad, Luisa llevaba siempre consigo abecedarios y murales para enseñar las letras a las niñas. Preparaba a las más despiertas para que pudieran seguir enseñando a otras, como había hecho Margarita. En su casa, como directora, había organizado una escuelita para las niñas pobres de su barrio. Formaba también a sus Hijas para que pudieran encargarse de la atención a las niñas y jóvenes, de tal forma que en cada nueva fundación hubiera siempre alguna Hermana encargada de los pobres y enfermos y otra encargada de la instrucción. Les animaba: “*Estoy segura... de que se complace en instruir lo mejor que puede a esas criaturas, rescatadas con la sangre del Hijo de Dios, para que puedan alabarle y glorificarle eternamente*”^{xxxvii}.

“Estuve en la cárcel, fui forzado”

Nombrado capellán general de las galeras, el señor Vicente se da cuenta del abandono espiritual y material de los galeotes: *“He visto a estas pobres gentes, tratados como bestias; lo que ha hecho que Dios se haya compadecido. Le han dado lástima por lo que su Bondad ha hecho dos cosas a su favor: primeramente, ha hecho que les compren una casa; en segundo lugar, ha querido disponer las cosas de tal forma que fueran servidos por sus propias hijas, puesto que decir una hija de la caridad, es decir una hija de Dios”*^{xxxviii}.

Las hijas de Dios, las Hijas de la Caridad, comienzan, en 1640, la nueva obra con Luisa de Marillac, que desde 1632 visitaba a los presos de la Tournelle con otras personas de su parroquia.

Para este servicio Luisa escoge a las mejores Hermanas y las forma en esta difícil tarea: *“...No deben hacerles ningún reproche, ni hablarles con dureza, sino tener gran compasión de ellos tanto por su estado espiritual, como el corporal, que es tan de compadecer...”*^{xxxix}.

“Tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo”

En las calles de París son incontables los vagabundos, los mendigos y los pobres que encontramos. Las autoridades recluían a todos en una fortaleza abandonada y se los confiaban al señor Vicente y sus colaboradores. Luisa había puesto ya en marcha el asilo del Santo Nombre de Jesús, ofreciendo a cuarenta pobres un ambiente familiar. Esto serviría de inspiración para otros muchos establecimientos: *“...las personas que se retiran a este lugar se verán ayudadas tanto por las instrucciones que reciban como por el buen empleo que hagan del tiempo, a participar en el mérito de la vida y muerte de Jesucristo para su salvación eterna”*^{xl}.

“Me serviste en los enfermos mentales”

San Vicente, que había tenido que hacerse cargo de las “Casitas” que, en los territorios de San Lázaro albergaban a *“hombres viejos y decrepitos y otros pobres incorregibles o inválidos, lisiados o impotentes, mujeres enfermas de epilepsia... alienados de bienes y de espíritu”*, pide a Luisa que vaya con las Hermanas a asistirlos. *“Bendigamos a Dios y démosle gracias por destinarnos al cuidado de esta pobre gente, privadas de sentido y de responsabilidad sobre su conducta; porque, al servirlos a ellos, nosotros vemos y palpamos cuán grandes son las miserias humanas; y por este conocimiento nos hallaremos más apropiados para trabajar útilmente en favor del prójimo”*^{xli}.

“Me asististe cuando era víctima de la guerra”

En oleadas sucesivas, las guerras habían llenado las calles de París de **mendigos**: *“En estos tiempos de aflicción... todas nuestras Hermanas... han podido continuar al servicio de los pobres enfermos y también de los que no tenían pan, pues no pueden ustedes hacerse idea de la cantidad de limosnas que se han distribuido en París. Creo que esto es lo que nos ha atraído la misericordia de Dios sobre nosotros para darnos la paz”*^{xlii}. *“Por aquí las cosas están más agitadas que nunca. París es un hormiguero de gente, pues el ejército ha obligado a los pobres del campo a que vengan a refugiarse aquí. Todos los días se tienen reuniones para ver cómo se les puede ayudar... Las Hijas de la Caridad hacen y distribuyen todos los días una sopa, en casa de la Señorita Le Gras, a 1.300 pobres vergonzantes, y en el barrio de Saint Denis, a 800 refugiados; sólo en la parroquia de San Pablo, cuatro o cinco de estas Hermanas dan de comer a 5.000 pobres, además de los sesenta u ochenta enfermos que tienen que atender”*^{xliii}. Luisa tendrá además valor para enviar a las Hijas de la Caridad incluso **al frente de guerra**, donde eran imprevistos los desafíos a nivel personal y a nivel de cuidados: *“Ven ustedes cantidad de miserias que no pueden socorrer... Llevan con ellos sus penas, hagan todo lo posible por ayudarles en algo y permanezcan en paz”*^{xliv}.

Durante su última enfermedad, recomienda a las Hermanas *“poned mucho cuidado en el servicio de los pobres..., añadió que ella moría en una alta estima de su vocación y que, aunque viviera cien años, les seguiría recomendando siempre lo mismo”*^{xlv}.

¡Cuántas veces había repetido Luisa de Marillac que los pobres son los miembros de Jesucristo, que era sierva de Jesucristo y de sus miembros los pobres, que deseaba vivir y morir como verdadera Hermana de la Caridad y sirvienta de los miembros de Jesucristo!^{xlvi} También podía escuchar serenamente las palabras del Señor de la Caridad: *“Ven, bendita de mi Padre”*. Una colección de grabados resume la vida de servicio a los pobres de santa Luisa (en relación con Mt. 25), servicios que la Iglesia ha llamado “obras de

misericordia”. Las palabras de su testamento espiritual: *“Tengan gran cuidado del servicio de los pobres”*, resumen el caminar de su vida.

En su correspondencia con las Hermanas, santa Luisa insiste en el hecho de buscar y servir a todos los pobres. *“Le ruego, Hermana, que reciban al mayor número de pobres que puedan”*^{xlvi}. Si los enfermos, los pobres, no vienen a la casa, habrá que salir a buscarlos: *“Alabe a Dios por no tener más que un enfermo en el hospital, porque esto les permitirá asistir más fácilmente a los del pueblo...”*^{xlviii}. *“Le ruego que, por turno, ella y usted se encarguen de la escuela y hagan lo necesario en la casa, mientras la otra cuidará de los enfermos de fuera...”*^{xliv}. Allí donde estén, los pobres, todos los pobres, deberán ser servidos.

El servicio a los pobres implica siempre la atención corporal y espiritual. La persona de los pobres debe ser servida integralmente. *“Amemos al Amor”*, escribe santa Luisa contemplando a Cristo en la Cruz, el servicio a los pobres es la **respuesta del amor al Amor**^l. *“Trabajemos, pues, en el servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, por amor de Jesús Crucificado”*^{li}.

Las acciones de servicio han de estar llenas de este Amor: *“... para servir a sus pobres enfermos con espíritu de mansedumbre y gran compasión, a imitación de Nuestro Señor que así trataba a los más molestos... no basta con que nuestras intenciones sean buenas y nuestra voluntad inclinada al bien, ni con hacer nuestras acciones puramente por amor de Dios, porque juntamente con el mandamiento de amar a Dios con todo nuestro corazón, hemos recibido el de amar a nuestro prójimo, y para cumplir este último es preciso que todo nuestro exterior le edifique”*^{lii}.

Porque Jesucristo, el Señor Crucificado, quiso hacerse el último, los últimos de la tierra, **los pobres, son sus miembros y nuestros amos**. En la correspondencia de santa Luisa son numerosas las expresiones que ponen de relieve que nos encontramos con Cristo en los pobres y que le servimos en sus miembros pobres: *“los miembros de Jesús”*^{liii}; *nuestros amos*^{liv}; *pobres criaturas a las que Dios quiere considerar como miembros suyos*^{lv}; *nuestros amados amos*^{lvi}; *almas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios*^{lvii}; *nuestros amos, los miembros queridos del Señor*^{lviii}; *nuestros queridos amos, los miembros de Jesucristo*^{lix}; *en su persona servimos a Nuestro Señor*^{lx}; *miembros de Jesucristo*^{lxi}; *criaturas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios*^{lxii}; *miembros de Jesucristo y nuestros amos*^{lxiii}.

Convencida de que los pobres son los miembros predilectos de Cristo y, por tanto, *“nuestros señores”*, Luisa insiste en los cuidados, la atención y la predilección que sus Hijas han de tener por ellos^{lxiv} y ella misma consagra todas sus energías para servirlos, se dedica sin escatimar esfuerzos por formar a las Hijas de la Caridad en el espíritu y en la organización del servicio a los pobres. Es esta su razón de ser y su vocación.

A las Hermanas enviadas a Arras en 1656, Luisa les da algunos avisos: *“Van allá con las mismas condiciones que a los otros sitios en que tenemos establecimientos, a saber: para servir a los pobres corporal y espiritualmente, practicando todo lo que puedan de sus Reglas y de sus ejercicios, como lo harían si estuvieran en la Casa, recordando, sin embargo, que su principal es el servicio de los pobres y que deben preferirlo a cualquier otra cosa”*^{lxv}.

Al ser los pobres los miembros de Jesucristo, no importará dejar a Dios por Dios: *“es dejar a Dios por Dios cuando se deja algún ejercicio a causa del servicio a los Pobres”*^{lxvi}.

VI.- VIVIR EN UNA GRAN UNIÓN Y CORDIALIDAD PARA IMITAR LA UNIÓN Y LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR

Luisa escribe a las Hermanas destinadas en Valpuseaux (pequeña población situada a unos cincuenta kilómetros al suroeste de París) *“¡Cómo gozo pensando que vivirán ustedes en grande unión y cordialidad!”*^{lxvii}. Esta expresión brota de su corazón de madre. No cesará de recordar que las Hijas de la Caridad están convocadas y reunidas por el Dios Amor.

En el Proyecto de reglamento preparado por Luisa y en el primer reglamento presentado a la aprobación del Arzobispo de París en 1645, se recuerda: *“... que se llaman Hijas de la Caridad, esto es, hijas que tienen la profesión de amar a Dios y al prójimo; y por consiguiente, que además del amor soberano que han de tener a Dios, tienen que distinguirse en el amor al prójimo, y especialmente a sus compañeras”*^{lxviii}.

Santa Luisa había redactado, de su puño y letra, la conferencia de San Vicente a las primeras Hermanas (1 de enero de 1644) sobre la cordialidad y el respeto mutuo.

En un momento especialmente significativo de su servicio a la Compañía, octubre de 1644, santa Luisa pide a San Vicente autorización para ir en peregrinación a Chartres. Y, poco tiempo después, le escribe para darle cuenta de su viaje: *“Pedí para la Compañía... que Él mismo fuese el lazo fuerte y suave de los corazones de todas las Hermanas, para honrar la unión de las tres divinas personas”*^{lxxix}.

Dios Trinidad es el fundamento y la permanente inspiración de *las relaciones en el interior de la comunidad*. A sor Isabel Hellot, que será su secretaria durante varios años, santa Luisa le escribe con la sencillez y la amistad que caracterizan sus relaciones: *“Amémonos mucho en Dios y amémosle en nosotras ya que somos de Él”*^{lxxx}.

Las diferencias de temperamento, de procedencia o de instrucción constituyen una riqueza en la comunidad. Con gran espontaneidad, en medio de una carta portadora de abundantes noticias para las Hermanas, encontramos esta referencia que evoca la comunión que existía en las primeras comunidades cristianas: *“Creo que ustedes no forman más que un corazón, y así es como debe tornarlos la unión que ha de existir entre las Hijas de la Caridad”*^{lxxxi}.

En los comienzos de esta nueva forma de vida comunitaria en la Iglesia, santa Luisa anima a las primeras Hermanas a crear entre ellas un buen clima fraterno, superando las dificultades inherentes a la convivencia, sabiendo que la mayor parte proviene del campo: *“Hermanas, les ruego ... se renueven en el espíritu de unión y cordialidad que las Hijas de la Caridad deben tener, mediante el ejercicio de esa misma caridad que va acompañada de todas las demás virtudes cristianas, especialmente la de la tolerancia de unas con otras, nuestra virtud más querida. Se la recomiendo con todo mi interés, como algo absolutamente necesario, ya que nos lleva siempre a no ver las faltas de los demás con acritud, sino a disculparlas siempre, humillándonos nosotras. Querida Hermana, le ruego que pida este espíritu, que es el espíritu de Nuestro Señor, para toda la Compañía...”*^{lxxxii}.

Luisa exhorta al diálogo y al espíritu de comunión a Sor Lorenza Dubois, que acaba de llegar a Bernay para sustituir como Hermana Sirviente a Sor Bárbara Angiboust (19 de enero de 1655): *“Me parece que las veo a las dos en gran paz y con el deseo de excitarse una a otra a la unión y a la cordialidad, que consiste en tener mutua comunicación, diciéndose una a otra lo que han hecho estando separadas; diciéndose también una a otra a dónde van cuando salen... Lo mismo han de hacer en su ejercicio diario: si una de las dos está triste, que se sobreponga para recrearse con su Hermana, y que la que esté alegre se modere para acomodarse al estado de ánimo de la otra, y así poco a poco, sacarla de su melancolía, todo ello por amor a Nuestro Señor...”*^{lxxxiii}.

A raíz del acontecimiento de la caída del piso, la víspera de Pentecostés de 1642, interpretada como una gracia de Dios concedida a la Compañía, Luisa escribe sobre la forma de corresponder a este especial cuidado de la Providencia: la Compañía tendrá una gran devoción a la fiesta de Pentecostés y las Hermanas vivirán en gran unión unas con otras: *“Me ha parecido que para ser fieles a Dios, debíamos vivir en gran unión unas con otras, y que así como el Espíritu Santo es la unión del Padre y del Hijo, así también la vida que voluntariamente hemos emprendido debe transcurrir en esa unión de los corazones que nos impedirá indignarnos contra las acciones de las demás y nos comunicará una tolerancia y paciencia cordial hacia nuestro prójimo; a esto podrán ayudarnos nuestros coloquios familiares que nos hemos propuesto tener los viernes y las conferencias mensuales si podemos”*^{lxxxiv}.

Antes de partir de este mundo, aseguraba Jesús a sus amigos que el mundo les reconocerá como sus discípulos si se aman como Él los ha amado (Jn. 13, 34-35). La comunión de las primeras comunidades cristianas atrajo a muchos paganos al Evangelio.

A las Hermanas de Chantilly (en enero de 1650), Luisa expresa la importancia del testimonio del amor fraterno de la comunidad que es presencia profética y signo del *“buen olor de Cristo”* en medio de los pobres a los que sirven: *“Mis queridas Hermanas: Alabo a Dios con todo mi corazón por la gracia que su bondad les ha concedido de ser buen olor ahí donde se ha complacido en emplearlas; pero cuiden bien de agradecerse con la práctica de las virtudes que Él pide de ustedes, sobre todo una gran cordialidad y*

buena inteligencia entre las dos. ¿Estoy equivocada en recomendarles esta virtud sin la que no podrían no ya ser buenas Hijas de la Caridad, sino ni siquiera buenas cristianas? ”^{lxxv}.

Una comunidad que vive el amor fraterno es epifanía de Dios, manifestación de Dios: Dios está en medio de la comunidad. Un año antes de su muerte, Luisa escribe a Sor Catalina Gesse (4 de mayo de 1659): *“Le escribo por esta ocasión tan segura, pensando que no se perderán mis cartas, para congratularme con usted, dando gracias a Dios por las mercedes que su bondad les otorga, conservándoles el amor de su servicio en la práctica de sus reglas, sobre todo, la cordialidad y tolerancia que tienen una con otra, lo que es para mí un consuelo que no le podría expresar. Mientras se mantengan entre ustedes estas santas prácticas, pueden estar seguras de que Dios está con ustedes. Así se lo suplico con todo mi corazón...”^{lxxvi}.*

Estas palabras son la expresión de la vida misma de Luisa: una vida de Caridad. Así lo expresaron las Hermanas, después de su muerte, cuando dieron testimonio de sus virtudes al Señor Vicente:

- *“Padre, demostraba el mismo cariño a todas las hermanas, tanto a una como a otra, de forma que procuraba satisfacer a todo el mundo”.*
- *“Yo siempre he visto que tenía una gran caridad y paciencia con nosotras, de modo que se consumió por nosotras”.*
- *“Padre, tenía tanta caridad conmigo que a veces, cuando me veía algo preocupada, se adelantaba a hablarme de ello con gran dulzura”.*
- *“Tenía mucho amor y caridad con todas las hermanas, soportándolas y excusándolas siempre”.*
- *“Tenía mucha caridad con las hermanas y tenía miedo de molestarlas”.*
- *“Le oí decir que amaba mucho a todas las hermanas y que deseaba que todas fuéramos tan perfectas como nuestro patrono Jesucristo”.*
- *“Un día, durante su última enfermedad, le pregunté qué es lo que le pediría a Dios para mí y para todas las hermanas. Me dijo que le pediría que nos concediera la gracia de vivir como verdaderas Hijas de la Caridad, con mucha unión y caridad, tal como Él quiere de nosotras”^{lxxvii}.*

VII.- LA SANTÍSIMA VIRGEN, SU ÚNICA MADRE

Con toda probabilidad, santa Luisa no conoció a su madre, pero siempre fijó su mirada en la Virgen María, la Madre de Dios. En sus escritos, santa Luisa habla con frecuencia de María, la invoca en las más diversas circunstancias, la toma como modelo y se la propone a sus Hijas, le consagra la Compañía de las Hijas de la Caridad e incluso en sus pinturas, su imaginación y su arte hacen un lugar a María.

Tras la muerte de su esposo, Antonio Le Gras, Luisa escribe una oración de ofrenda a la Virgen, poniéndose ella misma y su hijo bajo la protección de María: *“Santísima Virgen, dignate tomar a mi hijo y a mí bajo tu protección y ten como grata la elección que de esa protección hago para servirme de guía; recibe mis votos y súplicas junto con mi corazón que te entrego por completo, para glorificar a Dios por la elección que su bondad hizo de ti para ser Madre de tu Hijo...”^{lxxviii}.*

En su Reglamento de vida en el mundo, santa Luisa enumera diversas prácticas de devoción en honor de la Virgen María^{lxxix}. En su catecismo, explica y recomienda el Avemaría y el Rosario^{lxxx}. Compuso un pequeño rosario^{lxxxi}, pero san Vicente, sin duda, no lo autorizó. Esta devoción de santa Luisa ha perdurado en la tradicional oración de las Hijas de la Caridad entre los misterios: *“Santísima Virgen, creo y confieso...”*. En sus oraciones, santa Luisa acostumbra a invocar la intercesión de la Santísima Virgen: *“por los méritos de la Santísima Virgen y el amor que le tienes”^{lxxxii}*. Lo que más quería en este mundo, a su hijo y a la Compañía, Luisa le confía a la Santísima Virgen. Quiso que la Compañía estuviera consagrada a María y la considerara siempre como su Única Madre^{lxxxiii}.

Sus escritos personales y la correspondencia cruzada con san Vicente recogen bien su voluntad y sus convicciones. Luisa pide permiso al Señor Vicente para ir en peregrinación a Chartres: *“Le suplico humildemente me permita hacer el viaje a Chartres durante su ausencia, para encomendar a la Santísima Virgen todas nuestras necesidades y las proposiciones que le he hecho a usted. Ya es tiempo de pensar en mí y delante de Dios le aseguro que creo va en ello el interés de nuestra pequeña Compañía”^{lxxxiv}.*

Santa Luisa relata a Vicente su peregrinación a Chartres: “...El lunes (17 de octubre de 1644), día de la Dedicación de la Iglesia de Chartres, lo empleé en ofrecer a Dios los designios de su Providencia sobre la Compañía de las Hijas de la Caridad, ofreciéndole enteramente dicha Compañía y pidiéndole su destrucción antes de que pudiera establecerse en contra de su santa voluntad; pidiendo para ella por las súplicas de la Santísima Virgen, Madre y guardiana de dicha Compañía, la pureza de que tiene necesidad. Y viendo cumplidas en la Santísima Virgen las promesas de Dios a los hombres, y en la realización del Misterio de la Encarnación cumplido el voto de la Santísima Virgen, pedí para la Compañía esa fidelidad por los méritos de la Sangre del Hijo de Dios y de María y que El mismo fuese el lazo fuerte y suave de los corazones de todas las Hermanas, para honrar la unión de las tres divinas Personas. Y por lo que a mí personalmente se refiere, puse entre las manos de la Santísima Virgen la resolución que haya de tomar...”^{lxxxv}.

Luisa pide a Vicente que la Compañía se consagre a María y la tome como Única Madre: “Mi muy Honorable Padre: No me he atrevido a manifestar a su caridad, en nombre de toda la Compañía de nuestras Hermanas, que nos consideraríamos muy dichosas de que nos pusiera mañana en el santo altar bajo la protección de la Santísima Virgen, ni a suplicarle que nos alcance la gracia de que podamos reconocerla siempre como nuestra única Madre, puesto que su Hijo no ha permitido hasta el presente que nadie usurpase ese nombre en acto público. Le pido esta aprobación por amor de Dios y la gracia de hacer por nosotras lo que tendríamos que hacer, y haremos, si su caridad lo aprueba y nos lo enseña”^{lxxxvi}.

En la Conferencia del 8 de Diciembre de 1658, Vicente de Paúl pronuncia esta oración: “Puesto que esta Compañía de la Caridad se ha fundado bajo el estandarte de tu protección, si otras veces te hemos llamado Madre nuestra, ahora te suplicamos que aceptes el ofrecimiento que te hacemos de esta Compañía en general y de cada una de nosotras en particular. Y puesto que nos permites que te llamemos Madre nuestra y eres realmente la Madre de misericordia, de cuyo canal procede toda misericordia, y puesto que has obtenido de Dios, como es de creer, la fundación de esta Compañía, acepta tomarla bajo tu protección”^{lxxxvii}.

En varias ocasiones Luisa se refiere a la Santísima Virgen como a la Única Madre: “...Honrar más a la Santísima Virgen y renovarle nuestra dependencia, la de la Compañía en general, como sus más ruines hijas, pero mirándola también a ella como a nuestra muy digna y única Madre”^{lxxxviii}. “...la Santísima Virgen, nuestra única y verdadera Madre”^{lxxxix}. “...como verdadera Hija de la Caridad, tomará usted todo lo que le diga la que en la tierra le representa a su verdadera Madre del Cielo...”^{xc}.

La frase del “testamento espiritual”: “Pidan mucho a la Santísima Virgen que sea Ella su única Madre”, es la síntesis final, el testimonio solemne de toda una vida de reconocimiento hacia María, su Única Madre.

Conclusión

Así el 15 de marzo de 1660 no es la muerte de Luisa sino más bien la manifestación de la plenitud de su vida. Su primer biógrafo nos ha dejado constancia de un fenómeno producido en torno a la sepultura de Luisa de Marillac en la parroquia de San Lorenzo^{xc}: “De cuando en cuando sale de su tumba como un dulce vapor que expande un olor semejante al de la violeta y el lirio; de lo cual hay gran número de personas que pueden dar testimonio. Y lo que es más sorprendente es que las Hijas de la Caridad que vienen a orar sobre su tumba, vuelven a veces tan impregnadas de este olor, que lo llevan consigo a las hermanas enfermas en la enfermería de la casa. Podría yo añadir el testimonio de la experiencia que tengo hecha de ello varias veces, si ello fuera de algún valor en esta circunstancia; y podría decir que, después de haber tomado todas las precauciones posibles para examinar si esto no será efecto de alguna causa natural, no he podido descubrir ninguna a la que se le pueda atribuir”. Luego Nicolás Gobillon nos invita a comprender la significación de este fenómeno: “Pero de cualquier naturaleza que sea el olor que se desprende del sepulcro de esta sierva de los pobres, sale uno enteramente espiritual de los ejemplos de su vida, más precioso que todos los perfumes, que es una obra maravillosa de la gracia y la señal más gloriosa de su santidad. Es ese verdadero perfume que penetra el corazón de sus hijas y que es para ellas un atractivo tan dulce y tan poderoso para comprometerlas en su imitación. Es ese perfume que embalsama todas las parroquias y a todos los pastores para inspirarles el amor y el cuidado de los pobres. Es, finalmente, ese perfume que no

sólo se derrama sobre la tierra en la Iglesia de Dios, sino que ha subido hasta su trono y él lo ha recibido como un sacrificio agradable”^{xcii}.

El perfume de violetas y lirios perdura y se extiende en las Hijas de la Caridad. Luisa ha promovido la formación integral de cuantas iban llegando a la Compañía. Les ha ayudado a discernir la autenticidad de su vocación: entregarse totalmente a Dios y servirle en los pobres. Ha animado su vida de oración. Ha sostenido su entrega cuando van apareciendo las dificultades en el servicio a los pobres. Ha creado un verdadero clima de familia entre las hermanas. Ha intervenido decisivamente para que la Compañía posea el marco jurídico apropiado, pidiendo que esté bajo la dirección del Superior general de la Congregación de la Misión. Y, sobre todo, ha inculcado a sus Hijas el verdadero espíritu de la Caridad, insistiendo en la excelencia del servicio a los pobres.

Escuchemos a Vicente de Paúl hablarnos de santa Luisa: “*Sí, es un cuadro que poseemos y al que tenéis que mirar como un prototipo que os tiene que animar a hacer lo mismo..., acordándoos de cómo tendía en todas las cosas a conformar sus acciones con las de Nuestro Señor. Hacía lo que dice san Pablo: «No soy yo el que vivo, sino Jesús el que vive en mí». De esa manera, intentaba hacerse semejante a su Maestro por la imitación de sus virtudes. ¡Ved qué cuadro! ¿Y cómo vais a utilizarlo? Procurando conformar vuestra vida con la suya. ¡Qué hermoso cuadro, Dios mío! ¡Qué humildad, qué fe, qué prudencia, qué buen juicio, y siempre con la preocupación de conformar sus acciones con las de Nuestro Señor!*”^{xciii}. La invitación del señor Vicente me parece de permanente actualidad: “*Nos queda ahora hacer de ella un modelo*”^{xciv}.

Padre Corpus DELGADO, cm

Notas

ⁱ Cf. N. GOBILLON. *Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad, siervas de los pobres enfermos*. Ceme, Salamanca, 1991, p. 182.

ⁱⁱ Cf. Karl Rahner. *Mysterium Salutis*, V, pág. 544.

ⁱⁱⁱ Cf. Juan L. Ruiz de la Peña. *La otra dimensión. Escatología cristiana*. Santander. Sal Terrae, 1986, p. 297-298.

^{iv} GOBILLON, o.c., pág. 175.

^v SANTA LUISA DE MARILLAC. *Correspondencia y escritos*. Ceme, Salamanca, 1985. Citamos: C (Carta) y el número de la carta; E (Escritos) y el número del párrafo según esta edición. E. n. 302.

^{vi} Cfr. Gen 27, 1-45; Gen 47, 28 - 48, 22; Gen 49,1-28.

^{vii} Cfr. Gen 17.

^{viii} Gerhard Von Rad. *El libro del Génesis*. Salamanca. Sígueme, 1977, pág. 510.

^{ix} Es particularmente significativa, a este respecto, la bendición de Jacob, que describe Gen 49, 1-28. Su comentario en G.V. RAD. o.c., pág. 518.

^x Como se ve en el caso de la bendición del patriarca Isaac, a pesar de haber sido conseguida con engaño. Gen 27, 1-45. Su comentario en G.V. RAD. o. c., pág. 343.

^{xi} GOBILLON, o. c., pág. 177 (175).

^{xii} SAN VICENTE DE PAÚL. *Obras completas*. Sígueme-Ceme, Salamanca, 1972... Citamos tomo (en números romanos) y número de página. SVP IX, 12321-1240.

^{xiii} Fabio CIARDI. *Los fundadores, hombres del Espíritu. Para una teología del carisma de Fundador*. Madrid. Ediciones Paulinas . 1983, págs 312-313.

^{xiv} SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Prep. José Antonio GUERRA. Editorial Católica, Madrid, 1978 (BAC, 399). El testamento en la pág. 120.

^{xv} GOBILLON, o. c., pág. 39.

^{xvi} E. n. 6.

^{xvii} C. 1. E. CHARPY, ed. *La Compañía de las Hijas de la Caridad en sus orígenes. Documentos*. Ceme, Salamanca, 2003. Citamos el número de documento. (Documents. D. 839.

^{xviii} E. n. 9.

^{xix} E. n. 18-22.

^{xx} C. 121.

^{xxi} E. n. 45.

^{xxii} C. 40.

^{xxiii} E.n. 50.

^{xxiv} C. 377.

^{xxv} SVP IX, 411-414. Cf. E.n. 286.

^{xxvi} C. 541.

^{xxvii} C. 490.

^{xxviii} C. 535.

^{xxix} C. 322.

^{xxx} C. 536.

^{xxxi} C. 541.

-
- xxxii SVP IX, 1218-1240.
xxxiii D. 809.
xxxiv SVP I, 135-136.
xxxv C. 176.
xxxvi SVP X, 941.
xxxvii C. 434.
xxxviii SVP IX, 749.
xxxix E. n. 134.
xl E. n. 216-217.
xli SVP XI, 717.
xlii C. 280.
xliii SVP IV, 382.
xliv C. 410.
xlv N. GOBILLON, o.c., 177.
xlvi Cf. C. 3, 78, 115, 423, 487. E. n. 296.
xlvii C. 223.
xlviii C. 408.
xlix C. 388.
l Cf. E. n. 276.
li C. 542.
lii C. 449.
liii C. 3.
liv C. 7.
lv C. 14.
lvi C. 33.
lvii C. 48.
lviii C. 78.
lix C. 115.
lx C. 316.
lxi C. 423.
lxii C. 434.
lxiii C. 487.
lxiv Cf. E.n. 146, 241.
lxv E.n. 251.
lxvi C. 537.
lxvii C. 323.
lxviii D. 392.
lxix C. 121.
lxx C. 159.
lxxi C. 200.
lxxii C. 315.
lxxiii C. 482.
lxxiv E. n. 173.
lxxv C. 316.
lxxvi C. 682.
lxxvii SVP IX, 1218-1240.
lxxviii E. n. 13.
lxxix E.n. 18-22.
lxxx E. n. 101.
lxxxi C. 143.
lxxxii E. n. 260.
lxxxiii Cf. C. 120, 121, 281, 657, 662. SVP IX, 1148. E. n. 123.
lxxxiv C. 120.
lxxxv C. 121.
lxxxvi C. 662.
lxxxvii SVP IX, 1148.
lxxxviii E. 123.
lxxxix C. 281.
xc C. 657.
xci Luisa de Marillac había pedido, en su testamento, ser enterrada al lado de las Hermanas difuntas en el cementerio de la parroquia de San Lorenzo. Sólo en parte fue respetada su última voluntad: fue enterrada en el interior de la Iglesia, junto a la pared donde estaban enterradas las Hermanas.
xcii N. GOBILLON, o.c., p. 185-186.
xciii SVP IX, 1235.
xciv SVP IX, 1232.

**EL MISTERIO DE LA ENCARNACION
CON SANTA LUISA**

**Virgen Santísima,
bien sabes lo que mi corazón ha pensado
hoy al considerar a tu amado Hijo en el Pesebre
y cuán grande me ha parecido
este Misterio viendo en él la ley de gracia
dada a toda la naturaleza humana,
la cual hasta entonces
había estado cautiva de la culpa original
que mantenía a todas las almas
en la privación de la vista de Dios
para la que habían sido creadas.**

**¡Oh santo tiempo de gracia!
¿Cómo no inundas nuestros corazones
de continuo gozo y alegría?**